

R167

1144

POLITICA Y ESPIRITU

N.^o
167

SUMARIO

EDITORIAL: El valor de la libertad.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. La Oposición organiza un comicio. La Concentración y sus efectos políticos. El pesimismo político de un ex Presidente.

POLITICA INTERNACIONAL: Preludio polaco. Gomulka se rebela. Hungría sigue el ejemplo. Unanimidad antisoviética. La víspera de la guerra árabe-israelí. ¿Será reelegido Eisenhower?

LA DEFENSA DE TRUJILLO: Memorandum del Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo sobre el caso Galindez.

Observaciones al Memorandum de Trujillo.

Declaración aprobada por la Conferencia interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura, realizada en Ciudad de México.

ESTE MUNDO DE HOY: Fin del mito. La verdad sobre Polonia. "Occidente" y la filosofía.

LOS LIBROS.

DOCUMENTOS: El aniversario de la Falange Nacional. Discurso pronunciado por don Eduardo Frei Montalva el 12 de octubre de 1956.

AÑO
XII

4039

1.º de NOVIEMBRE de 1956

EDICIONES DEL PACIFICO

(Algunas colecciones y títulos)

COLECCION AMERICA

Tibor Mende: <i>América Latina entra en escena</i> (3ª edición) \$	900
Germán Arciniegas: <i>Entre la libertad y el miedo</i> (6ª edición) (agotada)	
Alejandro Magnet: <i>Nuestros vecinos justicialistas</i> (10ª Edición)	600
Luis Alberto Sánchez: <i>Haya de la Torre y el Apra</i>	700
Alberto Ostria Gutiérrez: <i>Un pueblo en la cruz</i> (El drama de Bolivia) (2ª edición)	700
Jesús de Galíndez: <i>La Era de Trujillo</i> (5ª edición)	1.000
Jean Davidson: <i>Corresponsal en Washington</i>	600
Raymond Cartier: <i>Las 48 Américas</i> (2ª edición)	700

COLECCION ROSTRO DE CHILE

Biblioteca de Historia

Greta Mostny: <i>Culturas precolombinas de Chile</i> \$	400
F. L. Cornely: <i>Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle</i>	600
Gonzalo Bulnes: <i>Guerra del Pacifico</i> (2ª edición) (3 volúmenes) c/u	1.500
Gral. Francisco Javier Díaz: <i>La Batalla de Maipú</i> (2ª edición)	400
Oscar Pinochet de la Barra: <i>La Antártica Chilena</i> (3ª edición)	500
Oscar Pinochet de la Barra: <i>Chilean Sovereignty in Antarctica</i> (En inglés)	400

Biblioteca de Política

Alberto Edwards: <i>La organización política de Chile</i> \$	500
Alberto Edwards: <i>La fronda aristocrática</i> (4ª edición)	600
Raúl Silva Castro: <i>Ideas y confesiones de Portales</i>	500
Eduardo Frei: <i>Sentido y forma de una política</i>	300
Eduardo Frei: <i>La verdad tiene su hora</i> (4ª edición)	250

Ricardo Cruz-Coke: <i>Geografía electoral de Chile</i>	300
Guillermo Varas: <i>La enseñanza particular ante el Derecho</i>	300
Leonidas Bravo: <i>Lo que supo un auditor de guerra</i> (2ª edición)	600

Biblioteca de Economía

Aníbal Pinto: <i>Hacia nuestra independencia económica</i> \$	500
Aníbal Pinto: <i>Cuestiones principales de la economía</i>	400
Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <i>Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952</i>	500
Humberto Muñoz: <i>Introducción al cooperativismo</i>	200
Carl Hudeczek: <i>Economía chilena</i> (Rumbos y Metas)	600

Biblioteca de Sociología

Francisco A. Pinto: <i>Seguridad social chilena</i> \$	400
Carlos Vial: <i>Cuaderno de comprensión social y Cuaderno de la realidad nacional</i> (2 volúmenes)	600

Biblioteca de Memorias,

Crónicas y Documentos

Lord Thomas Cochrane: <i>Memorias</i> (3ª edición)	600
Augusto Orrego Luco: <i>Recuerdos de la Escuela</i> (2ª edición)	400
Lily Iniguez Matte: <i>Páginas de un Diario</i>	600
Hipólito Gutiérrez: <i>Crónica de un soldado de la Guerra del Pacifico</i>	500
Daniel Riquelme: <i>Bajo la tienda</i> (2ª edición)	400
Manuel Concha: <i>Tradiciones serenenses</i>	400
Jenaro Prieto: <i>Humo de pipa</i>	500
Alberto Ried: <i>El mar trajo mi sangre</i>	800

Biblioteca de Clásicos de Chile

I. Pedro de Valdivia: <i>Cartas</i> \$	600
--	-----

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

— 79 epawm9q Teléfono 63121 Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

Redacción — Administración:
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile.
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Alejandro
Magnet, José M. Vergara,
Jorge Cash M.

REVISTA QUINCENAL

1º de noviembre de 1956

AÑO XII

Nº 167

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 1.100.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

EL VALOR DE LA LIBERTAD

El pueblo húngaro ha mostrado, en estos días, que la libertad tiene un valor positivo.

Para toda esa muchedumbre de ciudadanos de todas las clases y de todas las profesiones que vienen de provocar el más serio quebranto dentro del mundo totalitario, la libertad era algo más que una palabra vacía, o una situación de estabilidad social más o menos permanente.

La fiereza con que han luchado, las dificultades que han debido vencer son superiores a toda imagen que pudiéramos formarnos en nuestros tranquilos países.

Cualquiera que sea en definitiva el éxito obtenido, los rebeldes húngaros pasarán a la historia como héroes.

Sus adversarios, cualquiera que sea el grado de su capacidad para imponer de nuevo su sistema, pasarán en cambio como tiranos.

Y quienes, a lo largo de todo el mundo, no se decidan en favor de los primeros no serán sino canallas.



LOS HECHOS

Se anuncian y formalizan una serie de querellas judiciales por causa de la campaña de "La Nación" contra algunos dirigentes y las respuestas de éstos.

El Ex Presidente de la República Gabriel González escribe una carta contra el Presidente del Partido Agrario Laborista señor Ricardo del Río y se querrela contra él por calumnias.

Los partidos de oposición y la CUT anuncian la celebración de un comicio y desfile por las calles centrales de la ciudad.

El Gobierno se opone a su celebración en la forma pedida y pretende localizarlo en las afueras.

Después de varios días de nerviosidad política, y de haberse declarado a Santiago, zona de emergencia, la autoridad autoriza el desfile con pequeñas innovaciones en su recorrido.

El comicio alcanza gran trascendencia por el número de manifestantes.

El Ministro de Hacienda lee ante la Comisión Mixta de Presupuestos la exposición sobre el estado financiero del país que presenta en forma cruda el déficit presupuestario muy grave.

Los partidos de derecha anuncian que analizarán de nuevo la política económica del Gobierno; su prensa no es favorable a la situación tal como la exhibe el Ministerio de Hacienda.

Queda delineado el panorama electoral de senadores por Santiago: habrá una lista falangista-partido Nacional, otra frapista, otra radical y otra derechista-agraria.

LA OPOSICION ORGANIZA UN GRAN COMICIO

El éxito indiscutido e indiscutible de los partidos políticos de oposición y de la Central Unica de Trabajadores, al conseguir organizar el jueves 5 un monumental comicio, ha sido el suceso más importante de esta quincena.

Pero, es necesario decir desde ya que dicho comicio no alcanzó los contornos sabidos sin la directa intervención del Gobierno. Intervención no buscada, sin duda, pero de todas maneras decisiva.

Ocurre, en efecto, que la manifestación organizada por un más o menos anónimo comité de la Cut y los partidos políticos estaba anunciada para el día miércoles 18. El Gobierno no quiso autorizarla. Declaró que ella podría hacerse en el Parque Cousiño, o sea, un lugar muy alejado del centro, y sin facultad de desfilar. Eso significaba destruir en forma absoluta el carácter y los objetivos de la manifestación. El comité organizador no podía aceptar tales determinaciones. Bastó una supuesta declaración de desafío del senador Salvador Allende para que el Ministerio del Interior decretase la zona de emergencia en Santiago, interpretando errónea y precipitadamente esas declaraciones como acuerdo del Comité. En verdad, y el mismo día, éste había decidido postergar el comicio y solicitar autorización para la semana si-

guiente. Las gestiones se hicieron. El General Gamboa, jefe de la plaza y encargado de aplicar las disposiciones sobre zona de emergencia, recibió una petición firmada por el senador Allende y el secretario del Comité, en la que se pedía autorización para celebrar el comicio el día miércoles 24 a las 19 horas en la Plaza Tirso de Molina —cerca de la estación Mapocho—, y con un desfile que marcharía desde la Plaza Vicuña Mackenna, —frente al Santa Lucía— por la calle San Antonio, hasta el lugar de la concentración. El General, muy en su papel, negó lugar, o mejor dicho, eludió la presentación concreta, y estableció las condiciones del meeting. Se haría solamente en el Parque Cousiño, en día festivo y sin desfile, o se haría en un lugar cerrado, todo ello, por cuanto era preciso no molestar a los peatones, especialmente a los empleados y obreros que se recogen a sus hogares justamente a las horas en que debía verificarse el desfile.

El Comité volvió a sesionar. Hubo algunas discrepancias. En efecto, el problema no era sencillo para los organizadores, ya que la experiencia inmediata aconsejaba no desafiar impunemente a un Gobierno para el cual el uso de la fuerza no es tarea demasiado ardua. Algunos opinaron que el comicio debía celebrarse aún contra las disposiciones de la autoridad. Los delegados del Partido Socialista Popular tendían a esa posición, en cambio, los del Partido Radical no quisieron com-

prometerse en manera alguna en tal sentido. Se decidió pedir al Presidente del Senado y a la mesa de la Cámara hiciera una gestión directa ante el Ministro del Interior. Celebrada la entrevista, el Ministro estuvo llano a aceptar el comicio y desfile, en día de trabajo y a las horas solicitadas. Pidió tan sólo un cambio en las vías de acceso a la Plaza Tirso de Molina que usarían los manifestantes. En vez de San Antonio, sería la calle Miraflores, en vez del día 24, sería el 25. O sea el aniversario preciso del ascenso al poder del Frente Popular en 1938.

Con todo esto, la actitud del Gobierno quedaba al descubierto. No había querido conceder facilidades por arrogancia y prepotencia. El propio Ministro del Interior desafió a los organizadores espetándoles que no lograrían reunir sino "unos cuatro gatos". Además, el Jefe de la Plaza continuaba sosteniendo, el mismo día de la exitosa entrevista antes narrada, los mismos argumentos sobre la imposibilidad de que hubiese desfile y se celebrase la concentración en la Plaza Tirso de Molina.

Después de tantas vicisitudes, pareció como que la impopularidad del gobierno se acrecentó y, paralelamente, la valentía de los ciudadanos. El día aniversario de la subida al poder del Frente Popular, una muchedumbre se hizo presente en la Plaza Vicuña Mackenna y desfiló por la calle Miraflores hasta las orillas del Mapocho.

Allí se escucharon los discursos de los oradores de los partidos políticos de oposición y de la Central Unica de Trabajadores. Excluidos algunos pasajes del discurso de Clotario Blest, Presidente de la Cut, el resto de ellos fue normal y sobrio, dentro de lo que había de ser una concentración de protesta contra las condiciones de vida y la muerte de varios obreros en lo oficina salitrera de Pedro de Valdivia, concentración que, como ya dijimos, había sido objeto de toda clase de banderillas pseudo constitucionales por parte de las autoridades.

La concentración y sus efectos políticos

Los oradores del meeting insistieron en un punto esencial: la unidad manifestada por los asistentes no debía quedarse sólo en ese acto; era preciso ir más adelante y establecer la unidad de las fuerzas populares en la lucha contra el Gobierno y en favor de una política popular. El senador Allende dijo que no se podía ya volver a reproducir el izquierdismo sentimental de 1938 y que, por lo tanto, había ahora que ofrecer al pueblo un programa definido de soluciones concretas a sus problemas. Por otra parte, el diputado falangista Juan de Dios Carmona, poniendo en su discurso una nota diferente al resto, acentuó la circunstancia de que todo progreso debía verificarse por las vías estrictamente democráticas, sin demagogias, con examen realista de los problemas, y aún recordó la semejanza de la lucha de los trabajadores chilenos con la de algunos pueblos europeos que

también pelean en estos momentos por "el pan y la libertad". La referencia a los casos de Hungría y Polonia era manifiesta.

Ahora bien, el problema queda planteado de inmediato. ¿Es esta concentración el preludio de un bloque político poderoso y de sello izquierdista? ¿Puede estimarse que el viejo Frente Popular se toma la revancha y aparece de nuevo sobre la faz de nuestro panorama político?

No hay duda de que algunos factores presionan en ese sentido. Por de pronto, no hay duda de que la Cut se sentirá más fuerte que antes. Ahora tiene instrumentos para creer que está siendo respaldada por el pueblo y que las derrotas anteriores han sido olvidadas. O dicho en otros palabras, el Gobierno no ha sabido sacar ventajas de sus victorias. La desorganización y humillación gremial, buscada afanosamente por el régimen, no ha sido obstáculo para esta rehabilitación honorable de los dirigentes gremiales, quienes pudieron otra vez censurar en todos los tonos al Gobierno.

Esto provocará también un mayor contacto entre la Cut y los partidos de oposición. Ya está en actividad una iniciativa para coordinar la labor de los partidos y la Cut, en orden a reivindicaciones mínimas. Ella habrá de recibir un nuevo impulso.

Por otra parte, en el seno del Frap, la discusión sobre las tesis socialista y comunista, esto es, el Frente de Liberación Nacional y el Frente de Trabajadores, parece superada por los hechos y en beneficio de la primera. Es verdad que los socialistas populares podrán insistir en que el comicio es obra de los proletarios organizados y que más que nunca es posible ahora la formación del frente excluyente que ellos propician, el Frente de Trabajadores. Pero, los hechos serán más fuertes que las palabras. En verdad, el éxito de la concentración pudo lograrse sólo por causa de la unidad total entre los diversos sectores políticos y sindicales, sobre la base del apoyo moral de la ciudadanía.

En estas condiciones, no parecerá extraño que poco a poco se imponga la tesis de una unidad en el marco de los partidos populares y de la Central Unica, sin exclusiones ni reticencias excesivas en el primer tiempo.

Mas, por otra parte, la idea del nuevo Frente Popular puede hallar obstáculos importantes en el curso de su marcha. Ello depende del grado de tenacidad con los dirigentes se apeguen a sus tesis personales o a sus intereses partidarios. Si después de todo, la presente unidad sólo se propone obtener la primacía del candidato radical a la Presidencia de la República o la de uno de los partidos del Frap, entonces podemos tener la certeza de esta concentración pasará a la historia como un acto más de las fuerzas populares... mas, no como una base para una política auténticamente popular.

Digamos aún que las fuerzas de izquierda, incluido especialmente entre ellas el Partido

Radical, tuvieron el poder en Chile desde 1938 a 1952. Ellas perdieron a la postre ese poder brillantemente asumido un 25 de octubre de hace 17 años. Y lo perdieron simplemente porque en el curso de su actuación no supieron resolver los aspectos morales y sociales implícitos en toda obra política duradera. La disgregación, el burocratismo, las divisiones intestinas, las ambiciones, la búsqueda de ventajas personales, la ausencia de una gran visión nacional, la incapacidad para enfrentar los problemas concretos y para desarrollar sistemáticamente el crecimiento nacional, todo ello fue demasiado claro ya antes de terminar el primer periodo del Frente Popular. A la distancia, y con ayuda de estadísticas, se puede mencionar algunos hechos fundamentales que están en favor de la tarea cumplida. Pero, recordemoslo, acerca de ella existe en los anales del Parlamento una polémica asaz ruda entre radicales y socialistas populares.

En suma, queremos decir que la nueva combinación de izquierda puede tener delante de sí el problema de la capacidad real para asumir de nuevo el Gobierno. No olvidemos que la gente en 1952 votó por la honradez y la capacidad. Se equivocó al designar a las personas que la representaban, pero no en cuanto a que una y otra eran necesarias en ese momento. Y bien, ¿es indispensable recordar que en ese momento justo, gobernaba en Chile el Partido Radical, el que, después de romper con los partidos de izquierda (acusándolos de ser incapaces de proseguir la tarea), recurrió a la derecha y luego al social cristianismo para sostener su bamboleante edificio?

Entretanto, y para ayudar a complicar las cosas, el Ministro de Hacienda ha puesto al país ante una situación de esas que con frecuencia se llaman de bancarrota. Dijo el señor Urzúa:

"Me parece necesario destacar lo difícil de la situación que emerge de todo el análisis precedente. En ocasiones anteriores, en que las cifras eran comparativamente favorables, se ha llegado a hablar de la bancarrota fiscal. No es éste mi propósito hoy día. La bancarrota o quiebra no son conceptos que puedan aplicarse a las finanzas de un país, salvo que ella corresponda a una quiebra del espíritu ciudadano, a una bancarrota moral de la comunidad. El Gobierno, por el contrario, está firmemente convencido de que ése no es el caso; es cierto que la situación es delicada, pero no exagerada. Existen los medios de afrontarla con buen éxito, aunque, naturalmente, tales medios exigen fortaleza moral y espíritu verdadero de cooperación."

La situación presupuestaria es según la misma exposición la siguiente:

"Los niveles proyectados de ingresos y gastos significan aumentos respecto del año pasado de 44,5 % para los ingresos y de 45,6 %

para los gastos. Para apreciar el verdadero estado de la situación presupuestaria al término de este ejercicio hay que tomar en cuenta los resultados de los ejercicios anteriores. Al 31 de diciembre de 1955 existía un déficit acumulado por la suma de los déficits anuales de seis años, ascendente a \$ 46.188 millones. Sumando esta cifra de déficit probable para el año en curso, se tiene un déficit acumulado total al 31 de diciembre de este año, ascendente a la cifra probable de \$ 73.670 millones. Esta cifra representa el 37,2% del total de ingresos probables para este año y el 32,6% de gastos probables."

El balance de la situación económica, después de la ley 12006, plantea a juicio del Ministro los siguientes problemas:

1º El ritmo del alza del costo de la vida es todavía excesivo e incluso muestra un serio repunte en los últimos meses.

2º Algunos sectores industriales muestran los primeros síntomas de una reacción económica.

3º Las remuneraciones de los asalariados en general están quedando rezagadas frente al alza de los precios.

4º La gestión fiscal está influyendo en forma cada vez más negativa sobre la economía del país, sea a través de los efectos depresivos que causa el monto de sus pagos postergados, sea a través de las posibilidades inflacionistas que ella encierra.

Estos cuatro grupos de problemas están evidentemente conectados entre sí. Corresponden a diversas manifestaciones del proceso de nuestra economía en la hora presente, y, por tanto, son interdependientes."

Para solucionar esta situación calificada por todos como tremenda, el Gobierno se atiene a tres criterios, según el texto del Ministro:

"Son tres los objetivos principales que orientan la acción del Gobierno: 1) Evitar que la gestión fiscal siga acentuando los síntomas de recesión antes anotados. 2) Impedir que sus efectos anulen las medidas adoptadas para contener el aumento del costo de la vida. 3) Eliminar las causas formales y permanentes que la han convertido hasta la fecha en uno de los principales factores de inestabilidad."

Entretanto, la opinión pública, en cuanto se expresa por diversos órganos, ha visto en la dictada exposición un buen ejemplo de sinceridad personal por parte del señor Urzúa, pero no advierte posibilidad de recuperación ni de criterios susceptibles de transformarse en una política práctica. La opinión popular parece ya definida en contra, no sólo de la actual política, sino también de cualquier política gubernativa. La opinión de derecha no manifiesta signos de esperanza. "El

Diario Ilustrado" en artículo sobre "El estado económico financiero del país", manifestó, a raíz de la exposición ministerial, que sus consejos no se habían seguido por el Gobierno y que el plan rectificador no fué aplicado con la consecuencia necesaria. Al contrario, ocurrió que después de la primera etapa, el Gobierno se encontró sin saber cómo aplicar las medidas de reemplazo, es decir, la parte constructiva. Las indicaciones hechas por el señor Urzúa le parecen de dudosa eficacia.

El Partido Conservador Unido se ha reunido para considerar extensamente la situación.

El pesimismo político de un ex Presidente

El ex Presidente Gabriel González Videla parece sinceramente dispuesto a mantenerse fuera de toda actividad política. Todas las tentativas de sus amigos por zafarlo de ese plan no tuvieron hasta hoy acogida de su parte. Más de una vez respondió a ellas con el argumento perentorio de que, dada la odiosidad que su nombre despierta en los sectores de extrema izquierda, sería muy difícil para el radicalismo adoptar una posición política adecuada.

A pesar de esto, los ibañistas parecen interesados en sacar al señor González de su anonimato actual. Ya en cierta ocasión se escaparon al propio Presidente de la República algunas frases hirientes que trajeron una violenta replica de aquél. Ahora ha sido el jefe del Partido Laborista quien mereció, y con buenas razones, las diatribas del discutido ex Presidente. En efecto, el señor Ricardo del Río, buscando por cualquier parte una manera de defender al Gobierno de los cargos que se le echaban por los abusos cometidos en Arica, trató de atribuir al régimen de González Videla una serie de negociados deshonrosos.

El afectado contestó de inmediato, en carta pública, de profusa publicidad y estilo por demás retumbante, con una serie de exclamaciones indignadas y también algunos conceptos políticos. Dos palabras acerca de ellos.

En primer término, el señor González se pronuncia abierta y claramente contra los Mesías que puedan levantarse hoy para tomar las riendas del Gobierno. A su juicio, sólo un irresponsable puede pretender tal cosa.

Ahora bien, si tal cosa se dice con el ánimo de caricaturizar un poco el actual régimen, tratando de llamar la atención sobre la enor-

midad de sus errores, esta tesis puede pasar; pero, si se la dice en serio, ella pecaría de un pesimismo excesivo. En verdad, se podría creer que nuestro ex Presidente se arriesgaría a gobernar un país sólo si esta tarea se presentara como fácil. Si, en cambio, ella fuese dura, él se contentaría con ofender a quienes piensan que aún puede haber esperanzas de salvar la patria.

Mas, no es esto lo único dudoso en las tesis del último Presidente radical. En el mismo documento formula la siguiente declaración:

"Carezco de fe y confianza en las fuerzas políticas populares y gremiales para acometer la gigantesca obra de restaurar la moral y reedificar la economía..."

Y, por otra parte, agrega:

"Según mi experiencia y mi ideología política, sin esas fuerzas no se puede ni gobernar ni dar soluciones adecuadas, justas y permanentes..."

La contradicción entre ambas afirmaciones es demasiado visible para no reparar en ella. Esa ideología del ex Presidente se halla en desacuerdo con sus sentimientos. No cree ya en lo que la ideología le exige como indispensable. ¿Cómo explicar esto? La cosa no tiene salida desde el punto de vista teórico: simplemente esto querría decir que nuestro personaje ha abandonado su doctrina. Pero, desde el punto de vista psicológico, la contradicción podría justificarse. En efecto, ella significaría, en el mejor de los casos, que si bien, en teoría, es necesario y justo contar con la presencia de los elementos populares, en el hecho, ellos pasan por un período tal que no suministran nada positivo en la tarea de realizar su propio mejoramiento social. La falla de esta interpretación estará, sin embargo en que la teoría en que se fundaba el ex gobernante implica ya un concepto acerca de lo que son las masas, y, por lo tanto, si quien la acepta llega a desilusionarse, no de algunos hombres o grupos, sino de las masas en general, debería confesar o que su doctrina no le presentó los lados flacos de aquellas o que él mismo no supo interpretarla adecuadamente.

En suma, una de dos: o el radicalismo o el propio señor González están afectos a una debilidad de orden teórico.

PRELUDIO POLACO



Los procesos por la sublevación de Poznan habían constituido ya algo inconcebible bajo el stalinismo. Con una táctica muy hábil, aunque inescrupulosa, los acusadores habían tratado de despojar de todo significado político a los hechos materia de los procesos. De tal manera, resulta-

ba que éstos se referían a simples delitos comunes, obra de vagos y maleantes. Contra lo aseverado en el primer momento por el gobierno polaco y por el de Moscú, no se trataba ya de que elementos descarriados de la clase obrera se habían dejado engañar o corromper por agentes del imperialismo norteamericano, sino de simples maleantes de derecho común. De este modo, cuando la defensa de los acusados pidió que fuera oída en el juicio la delegación obrera de Poznan que había viajado a Varsovia para pedirle al gobierno mejores condiciones de trabajo y de vida en general, el fiscal se opuso y, naturalmente, obtuvo que la medida no se decretara. Se basó para ello en que tal delegación había estado formada por verdaderos trabajadores, en tanto que la sublevación era obra de elementos ajenos al proletariado. Con lo cual, por otra parte, quedaba sin explicación el hecho de que esa delegación de "verdaderos trabajadores" no fuera recibida por el gobierno y despachada con viento fresco a su lugar de origen.

Pero, en fin, los acusados habían podido defenderse y se habían defendido, en procesos que no estaban prefabricados, y cuyas audiencias públicas se llevaban a cabo con asistencia de periodistas occidentales. Estos pudieron hasta ver y oír como uno de los acusados, Janusz Kulas, se levantaba y gritaba ante el tribunal. —"Quiero alabar la heroica acción de los policías de seguridad. (Un buen comienzo para tranquilizar a los jueces con el fin de que no lo hicieran callar de inmediato)... que tomaron las armas que les entregó el pueblo para dispararlas contra niños de trece y siete años de edad. Yo reconozco mi intervención en los disturbios, pero no me siento culpable".

Por último, las sentencias dictadas contra los acusados fueron relativamente benignas. Todo, proceso y sentencias, eran absolutamente inconcebibles hace un par de años. Pero eran sólo un pálido anuncio de lo que sucedería después.

GOMULKA SE REBELA



Al mismo tiempo que funcionaban los tribunales contra los revoltosos de Poznan, se tomaban medidas en las altas esferas contra los acusados de ineficiencia administrativa y responsables de las malas condiciones de vida de los obreros. A comienzos de mes cuatro subsecretarios del Ministerio de Maquina-

ria Industrial y luego dos viceministros fueron afectados por una curiosa epidemia que parecía atacar sólo a altos burócratas y tuvieron que retirarse. El mismo curioso microbio hizo una víctima aún más ilustre en la persona del Viceprimer Ministro, Hilary Minc, considerado el primer economista de Polonia en tiempos de Stalin y autor del primer plan sexenal. Por curiosa coincidencia había sido Minc también el que denunciara a Wladislaw Gomulka en 1949, acusándolo de titoísta, y era este Gomulka el que, egresado de la cárcel se preparaba a entrar de nuevo al Comité Central del Partido, en tanto que 36.000 polacos habían sido amnistiados y puestos en libertad. Pero, al mismo tiempo también, en previsión de que se repitieran disturbios como los de Poznan, otras tres divisiones rusas habían sido llevadas a Polonia desde Alemania Oriental y a comienzos de Octubre había unos 80.000 soldados rusos en territorio polaco para ayudar al mantenimiento de la "democracia popular".

El 16 de Octubre se anunció oficialmente en Varsovia que Gomulka sería reincorporado al Comité Político del Partido. Tres días después, cuando ese organismo estaba sesionando, toda una delegación rusa, compuesta de los más altos personajes políticos y militares, irrumpió en Varsovia y en el local del Partido para hacerse oír. La delegación estaba encabezada por Khrutchev y formada, además, por Molotov, Mikoyan, los mariscales Zhukov y Konev y el general Antonov, comandante supremo y secretario estos dos últimos, respectivamente, de la organización militar del Pacto de Varsovia, réplica soviética de la NATO.

La noticia de la imprevista llegada de los jefes comunistas a Varsovia (Habían llegado sin previo aviso y hasta sin visar sus pasaportes en Moscú), causó expectación en Occidente. Al día siguiente se supo lo ocurrido. Khrutchev y los jefes militares habían ido a hacer un supremo esfuerzo para disuadir a Gomulka y a sus hombres de sus planes de seguir resueltamente la línea de Tito. Con

su vehemencia habitual, Khrutschev rompió el fuego en el mismo aeropuerto, a su llegada y, por lo poco que se sabe, la sesión del Comité Central fue dramática y violenta. El comunicado oficial, emitido por los rusos en Moscú, a su regreso, habló de que las conversaciones se habían desarrollado amistosamente y en un ambiente de "franqueza comunista". Al mismo tiempo, en Varsovia, Gomulka, convertido en jefe del gobierno, anunciaba a los polacos delirantes de júbilo que Polonia seguiría su propio camino hacia el socialismo, o sea, desde ese momento, dejaba de ser un satélite de la Unión Soviética. Serían polacos quienes decidirían sus asuntos políticos y explotarían en beneficio propio los recursos de su país. En el momento oportuno las tropas rusas destacadas en Polonia volverían a la URSS y se proseguiría la democratización política. A este efecto se celebrarían elecciones el 16 de Diciembre y en ellas, según anunció textualmente Gomulka, "el pueblo no sólo tendrá derecho a depositar el voto sino también a elegir".

El golpe de Estado de Gomulka y los comunistas "nacionalistas" parecía haber triunfado ya el sábado 20 de Octubre, pero faltaba despejar la incógnita fundamental. ¿Cómo iban a reaccionar los rusos que tenían en Polonia lo menos siete divisiones y controlaban, además, el propio ejército polaco a través del Ministro de Defensa mariscal Rokossovsky y los cuadros de altos oficiales? ¿Qué pasaría si esas fuerzas se ponían en acción para liquidar a Gomulka, que estaba respaldado, evidentemente, por la unanimidad del pueblo polaco, comunista y anticomunista, unido en el anhelo de sacudir la dominación soviética? ¿Qué ocurriría de ser efectivos los insistentes rumores de que tropas rusas que trataban de penetrar en Polonia desde Alemania Oriental había chocado con fuerzas polacas? ¿Cuál sería la actitud de Estados Unidos ante esa crisis decisiva del mundo comunista que los rusos podrían verse llevados a solucionar por la fuerza?

Todas estas incógnitas quedaron despejadas el lunes por la noche. A esas alturas fue evidente que Gomulka había ganado la partida. Su gobierno consolidaba su control de las fuerzas armadas y de la policía y Khrutschev tenía que prometer que las tropas rusas serían retiradas a las bases que, de acuerdo con los tratados vigentes, pueden ocupar en Polonia. Saldrían del territorio de ésta cuando, a su vez, las fuerzas occidentales destacadas en Alemania abandonarían ese país.

De tal manera, por primera vez desde que en 1948 Tito se sublevó contra Stalin, un país dominado por los rusos rompía la Cortina de Hierro. La "destalinización" había llevado fatalmente a la "desatelerización" y Khrutschev se veía obligado a aceptar las consecuencias lógicas e inevitables de su propia política. Es evidente que los rusos hubiesen podido aplastar por la fuerza la rebelión polaca pero ello hubiera significado la negación fla-

grante de su nueva política interna e internacional y la pérdida de todo lo obtenido con ella y mucho más aun. De tal manera, a Moscú no le queda sino sacar el mejor partido posible de la situación creada por el "titoísmo" polaco. Y encarar de inmediato la aparición de movimientos semejantes en otros países de su sistema. La reacción en cadena había comenzado y no había dudas de que en Hungría iba a ocurrir algo semejante a lo sucedido en Polonia. Los síntomas eran claros.

HUNGRÍA SIGUE EL EJEMPLO



Si la rectificación antistalinista había sacado en Polonia a Gomulka de la cárcel, en Hungría llevó a la deposición de Matias Rakosi, tan intocable como Stalin en su tiempo, a la rehabilitación del "traidor titoista" de Laszlo Rajky de sus secuaces, ahorcados en 1949, y al

resurgimiento de Imre Nagy, el equivalente húngaro de Gomulka.

Los cadáveres de Rajk y cinco generales fueron exhumados de sus tumbas execrables para ser inhumados de nuevo con todos los honores oficiales. Al mismo tiempo se tomaron medidas contra los jueces que habían actuado en el proceso del cardenal Mindszenty y fue detenido el ex ministro de Defensa y secuaz de Rakosi, Mihaly Farkss. El 14 de Octubre, dos días antes que en Polonia se anunciara oficialmente que Gomulka quedaba reincorporado al Comité Central del Partido, se anunció en Budapest que Imre Nagy era readmitido como comunista. Entre tanto, el Secretario General del Partido Comunista húngaro, Erno Geroe, segundón del depuesto Rakosi, conferenciaba en Belgrado con Tito, a puertas cerradas, y volvía luego a Budapest declarando que existía completo acuerdo entre comunistas húngaros y yugoslavos. Los estudiantes húngaros, en especial, se mostraban particularmente rebeldes. Una fracción importante de ellos se había apartado de la organización oficialista y conformista para presionar mejor en favor de sus demandas, a pesar de que el gobierno prometía acceder a ellas; hasta la enseñanza obligatoria del ruso en las Universidades había sido suprimida. Parecía que las cosas ocurrirían en forma pacífica, bajo la creciente presión de la inmensa masa de la opinión pública, cuando el triunfo de la rebelión polaca exaltó los ánimos e hizo saltar la chispa que encendería la hoguera.

Los incidentes comenzaron con un hecho que es todo un símbolo. El martes 23, cuando Gomulka ya estaba consolidado en Varsovia, se reunieron varios miles de manifestantes en la plaza Stalin de Budapest y trataron

UNANIMIDAD ANTISOVIETICA

de derribar la estatua del fallecido dictador ruso, alta como un edificio de tres pisos, que allí se levanta. A pesar de los reiterados esfuerzos de los manifestantes, muchos de los cuales eran obreros con sus ropas de trabajo y que fueron a buscar herramientas apropiadas, la estatua no pudo ser derribada y quedó sólo inclinada.

Después, al caer la noche, los manifestantes trataron de entrar a la Radio del Estado y fueron rechazados a balazos por la policía. Desde ese momento, la situación derivó abiertamente hacia la violencia y centenares de cadáveres comenzaron a acumularse en las calles de Budapest. La rebelión, improvisada, a lo que parece, cundió y el gobierno, comprendiendo que no podía contar con la lealtad del ejército húngaro, recurrió a las fuerzas rusas.

La finalidad inicial del movimiento era obtener el reemplazo del primer ministro Hegedus por el reciente rehabilitado Nagy y el establecimiento de una mayor libertad tanto en el plano interno como en el internacional, independizando al país de la Unión Soviética. En suma, el logro inmediato de una situación semejante a la establecida en Polonia por Gomulka.

La deposición de Hegedus y la ascensión de Nagy fueron cuestión de horas, pero la revuelta siguió y se extendió a todo el país, a pesar de los llamados del nuevo gobierno a la concordia y sus promesas de acceder a gran parte de las peticiones de los sublevados. Por de pronto, el Secretario General del Partido, Erno Geroe, superviviente stalinista, debió renunciar y en su lugar fue designado un hombre de confianza de Nagy, Janos Kadar, a quien Rakosi tuvo casi tres años en la cárcel a contar de 1951. Todo el aparato del Partido comenzó a ser reorganizado para ponerlo en manos de antistalinistas seguros.

Pero, a pesar de la acción de las tropas rusas, Nagy tuvo que capitular finalmente. El domingo 28 debió anunciar por la radio de Budapest que las demandas de los rebeldes serían aceptadas porque respondían, no a los deseos de grupos contrarrevolucionarios, sino a la voluntad del pueblo, y que las fuerzas rusas se retirarían de Budapest para concentrarse en sus bases, como en Polonia. La policía secreta sería disuelta y el control del país pasaría a manos del ejército nacional. En el momento de escribirse estas líneas era imposible saber aún hasta qué punto el gobierno de Nagy podría sobrevivir, porque es evidente que el Partido Comunista no podrá seguir detentando el monopolio del poder en Hungría, sino deberá compartirlo en forma realmente democrática. De llegarse a esa situación, la evolución política húngara habrá llegado a un punto más avanzado que la polaca y serviría incluso para acelerar el desarrollo de ésta.



Los acontecimientos ocurridos en Polonia y en Hungría parecen la consecuencia inevitable del viaje de Bulganin y Khrushchev a Belgrado a mediados de 1955, cuando fueron a reconocer que Tito había tenido razón y que, por tanto, cada país tenía derecho a realizar el comunismo a su manera, sin sujeción a las rígidas directivas de Moscú. De esta manera, el desarrollo de la destalinización tenía que llevar fatalmente a la "desateliación".

Por otro lado, esa evolución pasaba así a ser algo que interesaba no sólo a los comunistas, sino, ante todo, a los no comunistas, ya que con ella se abría la indispensable brecha inicial en la monolítica estructura totalitaria. El movimiento, además, no solamente ha tendido hacia una mayor libertad sino, conjuntamente, hacia la independencia nacional, rechazando la dominación rusa. Es por ello evidente que Gomulka y, en un comienzo al menos, Imre Nagy han contado con el apoyo entusiasta de todos sus respectivos conciudadanos, incluso de los de extrema derecha que han podido sobrevivir a más de un década de "democracia popular". Igual unanimidad habrá de producirse eventualmente en los demás países que siguen sometidos a Rusia. Ese nacionalismo no es sólo político y cultural, dotado de profundas raíces históricas, sino también económico. Con amargo humor, los súbditos de los países sometidos decían que los rusos habían logrado crear un extraño animal mediante un cruce de vaca y de jirafa. Gracias a su largo cuello ese animal podía paecer en Hungría o en cualquier otro país de la "Cortina" y ser ordeñado en Rusia... Según parece, esa nueva especie zoológica está llamada a desaparecer, al menos en esa parte del mundo.

Hasta ahora, de los demás países de la "Cortina", sólo Alemania Oriental parece haber dado señales de inquietud, pero puede dudarse de que, con lo ocurrido en Polonia y Hungría esa situación se mantenga indefinidamente. Aun más, con lo ya producido se ha creado un nuevo factor de debilidad; no sólo existen ahora ejemplos y precedentes tangibles sino que se ha visto que los que hoy actúan en defensa del régimen, de acuerdo con las prácticas stalinistas, pueden ser mañana procesados y condenados por oponerse al pueblo. Y la corriente de la historia está indicando que "el pueblo" ya no está donde estaba antes sino donde se hallaban "los contrarrevolucionarios", "los reaccionarios" y "agentes del imperialismo", etc. Se ha creado así una tremenda fuente de perplejidad...

Por ello, pues, es verosímil que los aconte-

cimientos que ahora se han visto y que hace un año resultaban increíbles. Hayan de seguir su curso. También la dictadura está sujeta a las fuerzas dialécticas.

LA VISPERA DE LA GUERRA ARABE-ISRAELI



El coronel Nasser nacionalizó la Compañía del Canal de Suez a fines de Julio último. En los tres meses transcurridos desde entonces y superadas las peripecias dramáticas que parecieron tener el mundo de nuevo al borde de la guerra, el público se

se desinteresó bastante del asunto, aún antes que comenzara la rebelión tras la Cortina de Hierro. Los regimientos de élite destacados por Francia y Gran Bretaña en Chipre, seguían ahí, esperando pacientemente la orden de entrar en acción para ocupar el Canal en una pequeña "blitzkrieg". Nasser, por su lado, sigue entrenando a los conductores de sus 200 tanques rusos y a los pilotos de sus flamantes Mig. Pero, entretanto también, han seguido las negociaciones que pueden permitir a ambos rivales salvar la cara del conflicto. Es muy posible que, al final y de modo oficial, no haya "vencedores ni vencidos", pero al menos hasta ahora hay una parte que ha conseguido sus objetivos, y otra que no ha conseguido nada. Lo ocurrido en las últimas semanas confirma esto.

En efecto, Nasser ha probado que puede manejar técnicamente el canal. Dejó que se fueran los pilotos europeos cuando sus adversarios dieron la orden de marcha con la secreta esperanza de que el gobierno egipcio hiciera algo para retenerlos. Ahora hay pilotos rusos manejando barcos occidentales en Suez, mientras los europeos esperan actuar a las órdenes de la Asociación de Usuarios del Canal. Esta se constituyó y eligió sus autoridades, aunque no sin roces, pero hasta el momento no ha logrado encontrar una personalidad idónea que acepte el cargo de administrador.

El 5 de Octubre, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas celebró su primera sesión para tratar la moción franco-británica que establece el control internacional del Canal. Fueron tres días de confusas negociaciones al cabo de las cuales egipcios y rusos dijeron que no aceptaban el plan de Occidente, aunque el moderado y moderador Mr. Dulles le prestara su amplio respaldo. Pero entonces intervino Mr. Hammarskjöld, Secretario General de las Naciones Unidas, quien logró reunir en conversaciones privadas en su propio despacho a los cancilleres de Egipto, Gran Bretaña y Francia. Los cuatro ca-

balleros se lo llevaron conversando y discutiendo durante otros cuatro días, en el mayor secreto y finalmente, el 12 de Octubre, día del descubrimiento de América, anunciaron que se habían puesto de acuerdo sobre seis puntos básicos. A saber: 1º Tránsito libre y abierto por el Canal, sin discriminación declarada o encubierta a favor o en contra de ningún país; 2º Respeto a la soberanía de Egipto sobre el Canal; 3º Funcionamiento del Canal independientemente de la política internacional de cualquier país; 4º Fijación de derechos de tránsito por acuerdo entre Egipto y los Usuarios del Canal; 5º Destinación de una parte de esos derechos al ensanche y mantenimiento del canal; y, 6º Establecimiento de la mediación y el arbitraje para solucionar las dificultades entre la Compañía del Canal y el gobierno egipcio.

A primera vista este acuerdo parece bastante completo, pero esa primera impresión es engañosa, porque, a pesar de tanta puntualización queda mucho que discutir. Sobre el punto 1º no hay discusión, pues Egipto siempre se ha manifestado llano a reconocer la Convención de Constantinopla, que establece el libre tránsito del Canal sin discriminación ninguna, aunque no le reconoce ese derecho a Israel. Muy sueltos de cuerpo, egipcios y anglo-franceses estampan los puntos 2 y 3, pero de lo que se trata es precisamente de como aplicarlos en la práctica sin que se hagan fuego, es decir, de qué manera se ha de establecer la completa internacionalización que quieren los occidentales sin que deje de hacerse efectiva la soberanía egipcia que es el caballo de batalla de Nasser. Un vocero de éste declaró en Nueva York que Egipto no tendría incluso el menor inconveniente en que se estableciera la completa internacionalización del Canal de Suez siempre que las grandes potencias occidentales aceptaran aplicar el mismo principio a las otras vías marítimas estratégicas, o sea a Panamá, Kiel, Corinto, Gibraltar y Adén. Si se considera que la base de la posición asumida por Francia y Gran Bretaña frente a Egipto es que un camino marítimo de tanta importancia para ellas no puede quedar en manos de un solo país, hay que concluir que, según Londres y París tampoco el canal de Panamá podría quedar bajo control de una sola potencia. Si se acepta el principio hay que aplicarlo sin discriminaciones. Desde un punto de vista teórico, al menos, esta es una de las más graves fallas de la argumentación occidental, al menos por lo que respecta a Estados Unidos.

El acuerdo de seis puntos ya detallado fue presentado dos días después, es decir el domingo 14 de Octubre, al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el cual lo aprobó. Pero no hubo acuerdo cuando los anglo-franceses pidieron que el Consejo aprobara

también el plan elaborado por las 18 naciones usuarias del Canal para llevar a la práctica la internacionalización del mismo. Esto era ya una cosa distinta, a la cual Egipto se ha opuesto y entonces, el campeón de Egipto en el Consejo de Seguridad, el canciller soviético Shepilov, hizo uso del derecho a veto que la Carta de las Naciones Unidas confiere a su país. De este modo, por septuagésima octava vez, la Unión Soviética hizo oír un rotundo "Niet" en la Sala del Consejo. Yugoeslavia, que pertenece al Consejo temporalmente, por elección de la Asamblea General, acompañó en el "Niet" a los rusos.

El doble "Niet", que era esperado, no significa que el camino de las negociaciones se haya cerrado sino que, simplemente, se ha hecho un alto por unos días. Aunque algunas fuentes occidentales digan lo contrario, el tiempo está corriendo a favor de Nasser. Por lo menos ya pasó el momento en que británicos y franceses, con los ánimos aún caldeados, podían lanzar unas cuantas divisiones a ocupar el Canal. En la forma en que las cosas van ocurriendo todo indica que los belicosos gobiernos de Londres y París terminarán por encontrarse sin salida en la desairada situación del valentón aquel del soneto famoso que, al final, "Caló el chapeo, requirió la espada — miró al soslayo, fuese y... no hubo nada".

Por otro lado, en los próximos días, o sea hasta el momento de la elección presidencial, no será el gobierno norteamericano el que secunde la menor actitud violenta de sus aliados occidentales. Eisenhower, que en 1952 hizo su campaña prometiendo traer a breve plazo a sus hogares a los "boys" norteamericanos que luchaban y morían en Corea, no va a terminar su periodo enviando a esos mismos soldados a luchar por lo que, con o sin razón, les parece a la mayoría de los electores norteamericanos una dudosa empresa colonialista de ingleses y franceses. Por lo mismo, pues, resultan más explicables los esfuerzos moderadores del Departamento de Estado.

Si Estados Unidos ha servido la causa de la paz en este conflicto no va a cosechar por ello el menor agradecimiento de los interesados. El resentimiento de británicos y franceses contra los norteamericanos ha llegado a su más alto grado y ello no significa que la popularidad de Estados Unidos haya aumentado en el Medio Oriente y particularmente en Egipto. Estados Unidos queda siempre envuelto en el resentimiento general contra Occidente, en tanto que los rusos cuya política en favor de los pueblos oprimidos es puramente retórica (como pueden decirlo los de la Cortina de Hierro), consolidan en todo el Medio Oriente su fama de campeones de la libertad.

Finalmente, el 24 de Octubre se informó oficialmente en Nueva Delhi que el Primer Ministro Nehru había propuesto a los interesados un plan transaccional para solucionar

el asunto del Canal, el que, entre tanto y con la grave cuestión suscitada entre Israel y el mundo árabe, marca un compás de espera.

¿SERA REELEGIDO EISENHOWER?



En pocas semanas más, a comienzos de Noviembre próximo casi cien millones de electores norteamericanos, hombres y mujeres, blancos y negros, deberán realizar uno de los actos políticos más importantes en nuestro tiempo: elegir presidente de los Estados Unidos. Hace treinta o cuarenta años, primero la designación de candi-

datos en las convenciones de los dos grandes partidos y, luego, la elección de presidente norteamericano, era algo que interesaba casi exclusivamente al pueblo de Estados Unidos y tenía repercusiones hacia el exterior sólo por sus aspectos pintorescos o sensacionales. Ahora, esa elección es algo que interesa a todo el mundo. Un cambio de presidente en Washington es, por cierto, algo más importante en realidad para los chilenos, que un cambio de ministerio en Santiago, aunque no sea sino porque aquél ocurre sólo cada cuatro años.

En lo que va de este siglo ha habido sólo diez presidentes en los Estados Unidos, desde Mac Kinley, elegido en 1900 hasta Eisenhower elegido en 1952. Como el periodo presidencial es de cuatro años, en 52 años deberían haberse designado trece, pero ha habido dos mandatarios que han sido reelegidos. Wilson, una vez, y Franklin D. Roosevelt, tres veces. Los dos eran demócratas y hay que anotar el hecho curioso de que en este siglo solamente los presidentes demócratas han sido reelegidos, a no ser que se considere la reelección del republicano Mac Kinley, precisamente en 1900, año que, estrictamente considerado, pertenece al siglo XIX. En total, hasta el término del mandato de Eisenhower en 1956, ha habido en esta centuria siete presidencias republicanas y siete presidencias demócratas, de modo que cada partido ha gobernado el país 28 años. De tal manera, en las próximas elecciones, como quien dice, se jugará el desempate.

Sin embargo, de esta alternancia en el poder, hay que considerar que los republicanos, hasta el triunfo de Eisenhower en 1952, estuvieron un largo tiempo alejados del poder. Desde que lo perdieron con Hoover en 1932 no lo pudieron recuperar hasta "veinte años después". Resulta interesante anotar el porcentaje de la votación popular que han venido obteniendo desde entonces hasta la fecha los candidatos republicanos a la presidencia. En 1932, Hoover logró el 39,6% de los sufragios emitidos directamente por los ciu-

dadanos; en 1936, Landon obtuvo el 36,4%; en 1940, Wendell Willkie, el 44,8%; en 1944, Thomas Dewey, el 44,5%; en 1948, el mismo Dewey, el 43,7%. Por fin, en 1952, Eisenhower logró casi el 55% de la votación popular. Este brusco vuelco del electorado, según todo el mundo, prácticamente, está de acuerdo, se debió ante todo al arrastre personal del candidato más que a un robustecimiento de las fuerzas republicanas. Tanto fue así que a los dos años de gobierno Eisenhower se encontró con un Congreso dominado incontrarrestablemente por los demócratas y que en las últimas elecciones este partido ha seguido recuperando terreno.

Con todo esto, la próxima elección presidencial norteamericana constituye un apasionante juego político, en el cual han de enfrentarse dos elementos: por un lado, el arrastre personal de Eisenhower y, por el otro, la mayor fuerza organizada y estable del Partido Demócrata. ¿Cuál podrá más? Ahí está la cuestión.

En Estados Unidos, como se sabe, la elección es indirecta, según era también en Chile hasta la reforma constitucional de 1925. De tal manera, el ciudadano de cada Estado designa electores que, reunidos en colegio, eligen al Presidente. Cada Estado de los 48 de la Unión designa un número de electores proporcional a su población, por mayoría absoluta de sufragios. Por este mecanismo ocurre que no hay proporción entre el número de electores con que llega a contar finalmente un candidato y la cantidad de votos populares que ha obtenido. En 1915, por ejemplo, Eisenhower, que obtuvo, como se ha dicho, el 55% de la votación popular, contaba a su favor 442 electores, contra sólo 89 de Stevenson. El candidato que obtenga 266 electores alcanza la mayoría mínima para ser designado Presidente de los Estados Unidos. En general, los presidentes han sido designados por una amplia mayoría de electores. Sólo en 1876 el republicano Hayes, en una turbia elección, triunfó por un solo voto sobre su rival el demócrata Tilden. Aparte de ésa, la única elección relativamente estrecha ha sido la de Wilson en 1916, que tuvo nada más que 23 votos de ventaja sobre el republicano Hughes. De todos modos no puede darse el caso de que un candidato obtenga más votos populares y menos electores. En última instancia, es siempre la mayoría del pueblo la que decide, aunque esa mayoría no se refleje exactamente en la de los electores de segundo grado.

Puede ser interesante tener presente todos estos datos porque, a juzgar por todos los síntomas, la lucha entre Eisenhower y Stevenson promete ser muy estrecha. En 1952, Stevenson triunfó sólo en 9 Estados, pero ahora tiene fundadas expectativas de ganar otros siete, pertenecientes al Sur y a la región fronteriza entre el Norte y el Sur, lo que le permitiría subir de 89 a 176 electores. Sin caer en un optimismo, el Estado Mayor electoral

de Stevenson cree poder asegurarse también los votos de Estados como Nuevo México, Michigan, Oregon, Arizona, Washington, Delaware y Rhode Island en forma de redondear 217 electores, sólo 49 menos de los necesarios para triunfar.

Los demócratas cuentan fundamentalmente con una carta en su juego: el apoyo de las grandes masas obreras de los centros industriales. No ha sido por mero capricho de sus dirigentes que las dos grandes centrales sindicales, ahora unificadas: la American Federation of Labor y el Congress of Industrial Organisation acordaron por aplastante mayoría apoyar la candidatura de Adlai Stevenson. Hay sobre este particular algunos datos interesantes.

Desde 1936, primer año en que se disponen de estadísticas en esta materia, se puede estudiar la relación que hay entre la situación económico-social de los trabajadores en general y su inclinación política. En 1944 y en 1948, más del 70% de los obreros votaron por los demócratas. En 1952, por el arrastre de Eisenhower esa proporción bajó al 60%. Por otro lado; encuestas bastante minuciosas revelan que, como regla general en este siglo y concretamente en 1950, casi un 75% de los directores de empresas son republicanos.

En la calificación política no sólo influye el dinero sino también la fe religiosa. Toca también la coincidencia que hay relación entre la religión en que se cree y la renta per cápita. Las encuestas revelan que, clasificadas en orden descendente, de acuerdo con la posición económico-social de sus fieles, las principales religiones cristianas de Estados Unidos quedan en este orden. 1º Congregacionalistas; 2º Presbiterianos; 3º Episcopalianos; 4º Metodistas; 5º Luteranos; 6º Anabaptistas; 7º Católicos. El orden queda exactamente igual si se relaciona la religión de los ciudadanos con su inclinación a votar por los republicanos.

Tiene, pues, una base apropiada lo aseverado por el candidato demócrata Stevenson en su discurso de Jersey City el dos de este mes cuando dijo: "La función histórica del Partido Republicano es representar la filosofía económica y social de la gente acomodada y privilegiada de las grandes sociedades anónimas, los grandes intereses". Y a continuación, Mr. Stevenson acusó al gobierno de su rival de haber cumplido bien esa función.

Nadie puede negar que durante los últimos años, bajo el gobierno republicano, ha llegado Estados Unidos a la cima de la prosperidad económica. La producción nacional en 1956 ha sido calculada en 414 mil millones de dólares, una suma inimaginable, reducida a pesos chilenos. Pero, al mismo tiempo, los precios han venido aumentando y se calcula que la mitad del aumento de la producción estimada en dólares corresponde a la mera alza de los precios. El costo de la vida ha subido y en Junio último llegó a un máximo superior al registrado en Octubre de

1953. Mas también las utilidades de las grandes empresas han estado creciendo. Las industrias fabriles obtuvieron en el primer semestre de este año utilidades netas superiores en un 9% a las ganadas en 1955 y si se excluye a la industria automovilística, que estuvo en relativa crisis, las grandes empresas fabriles aumentaron este año sus ganancias en un 16% sobre las ya satisfactorias obtenidas el año pasado. En estas circunstancias hay en los Estados Unidos 49 millones de hombres y mujeres trabajando, el total más alto de la historia del país, y prácticamente no hay cesantía. Lo que los demócratas reprochan a los republicanos es haber dirigido la fantástica expansión económica más en servicio del capital que del trabajo. La apreciación de la verdad que haya en esta acusación corresponderá a esos 69 millones de trabajadores que son, en conjunto, los mejor pagados del mundo, pues ganan el triple de un trabajador de Europa Occidental.

Hace unos meses parecía imposible que Stevenson pudiera derrotar a Eisenhower. Ahora esa posibilidad aparece infinitamente menos lejana. Según observaciones hechas por los hermanos Alsop, dirigentes muy influyentes en la opinión norteamericana, en los Estados del Noroeste de la Unión donde Eisenhower ganó en 1952 en la proporción de 55 a 45, Stevenson triunfaría ahora en la misma proporción. El famoso instituto Gallup hizo una encuesta en el Estado de Minnesota, de la cual resulta que de 100 votos Eisenhower obtendría 47, Stevenson 46 y quedarían 7 dudosos. Pero en 1952 Eisenhower ganó en ese mismo Estado a razón de 54 votos contra 46.

En su campaña, los demócratas se han abstenido de atacar al popular "Ike" en forma personal. Para la gran mayoría de los norteamericanos, republicanos o demócratas, su presidente es un hombre bueno, en la me-

yor acepción de la palabra, y todo indica que tienen razón. De allí que todo ataque por ese flanco sería contraproducente. En cambio, quizá una mayoría de ciudadanos no tiene la misma opinión del vicepresidente Nixon, tan duramente acusado por uno de sus compañeros de partido, Mr. Harold Stassen y ese es un flanco vulnerable, por el cual se puede atacar eficazmente al mismo Eisenhower. En efecto: los demócratas están concentrando sus fuegos en la acusación de que, por inexperiencia política o, más bien, politiquería, Eisenhower el hombre bueno, ha estado manejado por los republicanos a través de Nixon y que esta situación se agravaría durante una segunda presidencia. Eisenhower acaba de cumplir 66 años y ha sufrido dos graves dolencias últimamente, las cuales han disminuido en forma innegable su capacidad de trabajo. Por otro lado, con esas dolencias han aumentado las posibilidades de que si Eisenhower es elegido, Nixon llegue a ocupar la primera magistratura del mismo modo que Truman lo hizo al fallecimiento de Roosevelt. Aunque esa desgraciada posibilidad no se realizara siempre pende la incógnita de la capacidad de trabajo de Eisenhower, que ha hecho decir a los demócratas que Estados Unidos tendría con él un presidente a media jornada. Estos argumentos, si, pueden impresionar a la masa de los electores fluctuantes o indecisos, cuya inclinación a un lado u otro va a decidir la elección. Puede aventurarse que en el caso improbable, pero no demasiado improbable, de que Eisenhower no fuera reelegido, pasaría de nuevo mucho tiempo antes de que los republicanos volvieran al poder. Tendrían que encontrar un candidato con tanto arrastre personal como Ike o encontrarse los demócratas con una crisis como la que hizo caer al republicano Hoover en 1932.

LA DEFENSA DE TRUJILLO

A nuestra relación llegan con frecuencia libros y folletos en que se exponen argumentos favorables al régimen político que impera en la República Dominicana. El último de ellos, es una versión en castellano, distribuida por el Centro Informativo de la República Dominicana, con sede en Nueva York, de un memorándum redactado por Rafael Leonidas Trujillo, el llamado Generalísimo y Benefactor de dicha nación. Este discurso fue publicado, en forma de inserción, en el diario New York Times del día 20 de septiembre pasado.

Nuestra revista ha participado con máximo vigor en la polémica provocada en torno al régimen trujillista con motivo de la publicación del libro de Jesús de Galindez, "La Era de Trujillo". Nos parece, en consecuencia, oportuno y leal publicar íntegramente, para conocimiento de nuestros lectores, la defensa redactada por el propio Trujillo y dirigida especialmente a la prensa norteamericana.

A continuación del texto antedicho, nuestra redacción formula algunas observaciones que nos parecen pertinentes y que están abonadas por el dicho del propio personaje cuya corrompida dictadura se halla en tela de juicio.

He aquí el tenor literal e íntegro del memorándum, según la versión oficial antes mencionada.

"Tres cosas me propongo con este memorándum, a saber: 1) Refutar los argumentos que, según se alega, señalan la supuesta "implicación" del Gobierno de la República Dominicana en el caso a que me refiero 2) Formular determinadas hipótesis alternativas que, en nuestra opinión, no han recibido suficiente atención por parte del "tribunal" que, inopinadamente, se ha constituido en árbitro del caso en la prensa americana, y 3) Puntualizar, por primera vez, según creemos, desde que el caso se hizo del dominio público los verdaderos argumentos que se debaten, y señalar, a la luz de estos argumentos, la verdadera significación del caso, o sea la misteriosa actividad de Galindez en beneficio del llamado "gobierno vasco en el exilio", y la validez de las pretensiones de Galindez para que se le considerase como un erudito consagrado:

1) No existe la más mínima evidencia que indique que nuestro Gobierno haya tratado en modo alguno de tomar medidas contra sus enemigos y detractores, residentes en los Estados Unidos. Existen, a buen seguro, esos enemigos y detractores, los cuales se han unido a otros enemigos y detractores situados en puntos estratégicos del área del Caribe y de otras partes de la América Latina, dentro de una banda que se da a sí misma la denominación de Partido Revolucionario Dominicano. Este partido no tiene otros aliados que el pequeño grupo de insignificantes dominicanos autoexilados y desparramados por todo el hemisferio.

Como agitadores contra nuestro Gobierno que persiguen la caída de éste a través de procesos de publicidad y persuasión pública, contemplamos a estos ele-

mentos con desdén y hasta con divertimento. Sus resultados en ese terreno han sido hasta la fecha nulos y estamos seguros de que lo seguirán siendo en lo porvenir. Como conductores de las conspiraciones comunistas en el Hemisferio Occidental, si nos preocupan bastante, y nada nos complacería más que poder contribuir a su detención y castigo. Pero, dados nuestros limitados recursos, nunca nos hemos hecho ilusiones en cuanto a nuestra capacidad para aportar tal ayuda en lugares tan remotos como Nueva York. Tenemos absoluta confianza en el Bureau Federal de Investigaciones (FBI), el cual sabemos está haciendo todo lo humanamente posible para descubrir a los conspiradores y frustrar sus actividades. Por lo tanto, es absurdo alegar que nosotros mantenemos una organización terrorista dentro de los Estados Unidos, lo que equivaldría a complicar y dificultar la labor del FBI y a socavar las bases mismas del sistema de cumplimiento de la ley que con mayor eficacia y rapidez puede dominar el problema.

2) Unas palabras, ahora, acerca de las "revelaciones" publicadas el primero de julio por el *Herald Tribune* en relación con el carácter y alcance de las actividades de Galindez como agente registrado del gobierno vasco en el exilio. En un editorial, dice el *N. Y. Times*: "Muy pocas personas estaban enteradas (se habían tomado la molestia de enterarse, agregamos nosotros) de que ese catedrático de la Universidad de Columbia, de 40 años de edad, en nombre del Gobierno Vasco había reunido más de \$ 1.000.000 en siete años... en París, José Antonio Aguirre, jefe del grupo vasco desde su formación, declaró que las cuentas del Dr. Galindez estaban llevadas escrupulosamen-

te. Sin embargo, no se ha presentado ningún documento sobre la forma en que dispuso de unos \$ 500.000 que no le fueron enviados al señor Aguirre". La pregunta que aflora de inmediato a la mente es: cómo pudo Galindez recabar esos fondos sin que se enterase mucha gente? Puesto que se trataba de una operación de sollicitación, se trataba quizás de un turbio negocio manipulado por Galindez y otros con inmensas ganancias desde el año 1950? De ser así, ¿qué valor como prueba tiene el hecho de que uno de ellos haya dicho que las cuentas del otro han sido llevadas correctamente o, para ser más exactos, las cuentas de la mitad de lo recaudado? ¿Cuántos movimientos políticos de exilados hay que hayan recabado un millón de dólares en los últimos seis años?

Quizás ese millón de dólares los recibió Galindez de una fuente que no ha sido mencionada en la prensa de los Estados Unidos con relación al caso de Galindez, el único movimiento político de nuestros tiempos que, en las actividades que realiza fuera de su patria, distribuye dinero en tales cantidades, es decir, el Movimiento Comunista Internacional? Galindez, con base en las informaciones publicadas en la prensa de los Estados Unidos, fue o un estafador o un encargado de pagar las actividades secretas del comunismo en el Hemisferio Occidental.

Reto al *N. Y. Times* a que formule una tercera hipótesis que, sin abusar de su propia credulidad, se ajuste a los hechos. Sin embargo, todo lo que el *Times* tuvo que decir finalmente como comentario editorial de la cita, fue: "Es obvio que cualquier individuo que maneje sumas de esa naturaleza está posiblemente más sujeto a verse complicado en un juego sucio que un escritor y catedrático que reciba un modesto sueldo".

3) En cuanto a la pretensión de que Galindez era un consagrado intelectual, quizás me baste decir que por la suma de sólo \$ 25.000 le ofreció a nuestro Gobierno el manuscrito de su obra, así como detalladas garantías documentales de que no publicaría la obra después de recibir el dinero. Diremos de paso que una declaración al respecto, hecha por el individuo que actuó como intermediario de Galindez, fue publicada en el periódico *The N. Y. World Telegram*, declaración que, para sorpresa nuestra, no recibió ninguna atención por parte de los numerosos comentaristas del caso. Galindez, en radical oposición a nuestra idea de lo que es un intelectual consagrado, siempre estaba en venta.

Finalmente, paso al libro, al "famosísimo" libro, sobre cuyos méritos de erudición se basó la Universidad de Columbia para concederle un doctorado *in absentia*. Serja yo más que ingenuo si no dijera que me asombra el pobre juicio demostrado por las auto-

ridades de la Universidad que confiaron cátedras de política latinoamericana y un doctorado de filosofía a quien todo el conocimiento directo de la América Latina lo adquirió, como Galindez, hace más de catorce años, en una sola de las repúblicas latinoamericanas. Si bien los estudios sobre la política latinoamericana han avanzado considerablemente en años recientes, nunca he oído sugerir seriamente que esta rama de la literatura académica norteamericana haya progresado tanto como para que un hombre (mucho menos un hombre atareado en el derrocamiento del Gobierno de la República Dominicana y en la liberación de los vascos) pueda, habiendo dominado la materia, convertirse en un perito en política latinoamericana. El libro de Galindez, "La Era de Trujillo", como tesis para optar al doctorado en filosofía por representar en sí una investigación suficientemente completa como para constituir una sólida contribución a los conocimientos humanos, es fraudulenta, porque Galindez ha estado ausente por catorce años de la República Dominicana y ni él, ni nadie enviado por él con tal fin, ha solicitado ni tenido acceso a los documentos que abarcan esos 14 años y que, como mínimo absoluto, tendrían que ser consultados para producir un sobrio estudio del régimen actual dominicano. Durante el régimen de Trujillo, las puertas de la República Dominicana siempre han estado abiertas de par en par para cualquier estudioso que desee escribir sobre sus procesos constitucionales, su administración o su política.

Esto me conduce, finalmente, al punto crucial: el argumento de que el Gobierno Dominicano quiso eliminar a Galindez por temor de que dicho Gobierno no sobreviviera a las repercusiones de la publicación de aquél. Nada, me permito decir, es más absurdo. El único material que contiene el libro a cuya propagación nosotros aquí nos opondríamos es aquél que se refiere a mi propia vida privada y a mi supuesta "dureza" durante los años en que nuestro régimen afianzaba su posición. Siempre hemos considerado que ese material no se puede publicar en Estados Unidos por razón de las rigurosas leyes de ese país sobre difamación; por ello no vacilo en pronosticar que si se llegare a publicar la tesis de Galindez en los Estados Unidos, el asesor legal del editor cuidará de que la obra aparezca sin dicho material, el que, en cuanto es perjudicial, es todo mentira.

No se entienda, sin embargo, que yo digo que la publicación en los Estados Unidos de un libro hostil a nuestro régimen es asunto que miramos con indiferencia. Por varias razones queremos ser tenidos —y merecer ser tenidos— en alta estima por el pueblo americano. El libro de Galindez, aún expurgado de su contenido de libelo, nos causaría cierto daño. Pero es

te hecho, que de buen grado concedo, va *contra* los argumentos de nuestros detractores y no en su favor, pues la desaparición de Galindez en el momento ocurrido, no podría disminuir el perjuicio potencial que con ella llevaba la publicación de su libro. Al contrario, dado el estado de la opinión pública periodística en Estados Unidos, tanto con relación al régimen de Trujillo como al movimiento comunista, el efecto que se podía prever de la desaparición de Galindez era causar daño al buen nombre e intereses de la República Dominicana, ya que el país en los meses anteriores había invertido unos 25 millones de dólares en la Feria Internacional, cuyo éxito depende, como es obvio, en gran parte de su capacidad para atraer numerosos visitantes de los Estados Unidos. Es pues, extravagante la idea de que estábamos tan deseosos de evitar la publicación de ese libro hasta el extremo de poner en peligro una inversión de 25 millones de dólares. Con la desaparición de Galindez nadie tenía que ganar, salvo los enemigos de la República, quienes lo sabían, inclusive Galindez.

En conformidad con lo que antecede, las siguientes hipótesis merecen la más detenida y urgente atención:

1) Al descubrir Galindez que su libro no causaría a la República Dominicana la clase de daño que él calculaba, embolsó sus \$ 500.000 y se refugió en escondite cuidadosamente preparado.

2) Galindez era hombre a quien se hacían confidencias y sus compinches acabaron con él porque les estafaba.

3) Galindez era un agente comunista cuya desgracia consistió en que, de repente, se volvió más útil

para el aparato comunista como muerto que como vivo.

Son dos las conclusiones que surgen de lo que he dicho. Primero, que la prensa de los Estados Unidos ha cometido grave injusticia contra la República Dominicana y ha faltado a la verdad, inicialmente, por inferir que nuestro Gobierno haya tenido que ver en algo con la desaparición de Galindez; y, luego, por aferrarse a esa inferencia, aún cuando existía evidencia aplastante de que no tenía justificación. Segundo, que todo esto hubiera sido obvio para cualquier observador político razonablemente competente.

La segunda conclusión es más importante porque, sencillamente, la República Dominicana sobrevivirá al daño que se le haya podido hacer a su reputación y a sus intereses materiales, y seguirá impulsando la lucha contra el comunismo en el Hemisferio Occidental, tan vigorosamente en lo futuro como lo ha hecho en lo pasado.

En una palabra: la operación comunista que yo llamo "Operación Galindez" ha sido tan fructífera como, dadas la fuerza y estabilidad inherentes a la República Dominicana, sus perpetradores hubieran podido esperar que fuera. Pero no habría tenido éxito en lo más mínimo de no haber podido contar con la voluntaria cooperación de la prensa estadounidense. Lo que nos preocupa es la probabilidad de que podrá contar con esa misma clase de cooperación en la próxima ocasión, y nuevamente en la próxima, hasta un futuro indefinido.

Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo".

OBSERVACIONES

La mala suerte de nuestro ilustre Generalísimo quiere que todas las presunciones se den en su contra. En efecto, se trata de esto: un profesor anuncia la publicación de un libro sobre el régimen trujillista. El profesor desaparece de inmediato. Más aún: ocurre que el libro es una amarga crítica contra dicho Gobierno. Y que el autor ha vivido largo tiempo en el país. Ocurre más: ese país se encuentra sometido a una figura política dominante, a la cual se acusa en todas partes del mundo como dictador, un dictador que recibe incienso cómo sólo las mayores dictaduras son capaces de ofrecer a sus amos. Y todavía: en dicho país ninguna opinión se levanta jamás contra el susodicho caudillo. Y todavía más: son numerosos los que, habiendo vivido en dicha república, cuen-

tan historias siniestras acerca del comportamiento de su policía.

Contra toda esta masa de indicaciones, se desenvuelve una fuerte propaganda marcada con el sello del oficialismo más entusiasta, bien remunerado y característicamente dictatorial.

¿Quién dejaría, en estas circunstancias, de pensar mal? Los hechos parecen demasiado sugerentes. Las presunciones que de ellos derivan son, para hablar lenguaje forense, "graves, precisas y concordantes". Hace falta un esfuerzo enorme para desvanecerlas. En efecto, se trataría de independizar dos hechos que cuesta no ver juntos: el libro contra Trujillo y el desaparecimiento de su autor. Nada digamos aquí sobre la circunstancia de que el estadista, contra el cual se dispara en

la obra, es una persona acostumbrada al más encendido elogio y que, por lo tanto, ha de mirar con un odio muy tenaz a quien se ocupe de derrumbar el edificio elevado en tantos años de trabajo. Atengámonos, en nuestro análisis, solamente a los dos elementos básicos: el libro de Galíndez y el desaparecimiento de este último.

Razonemos con su ayuda. Si entre ambos existe una relación, es muy difícil pensar que las autoridades dominicanas hayan dejado de meter mano en el asunto. Por ello, es que la defensa de Trujillo se empeña en destruir ese lazo. El memorandum de don Rafael Leonidas viene a ser la última expresión de dicho esfuerzo.

Mas, si no hay relación entre el ataque de Galíndez y el desaparecimiento de éste, o si excluyese toda ingerencia del gobierno dominicano, quedan dos cosas por explicar: primero, la fobia encanallada de todos los trujillistas (incluso el propio Generalísimo) contra Galíndez, y, segundo, los motivos reales del desaparecimiento.

Los ataques personales contra Galíndez carecen de razón en caso de que el Gobierno mencionado se sienta exento de culpas. Es seguro que si alguien escribiese un libro sobre crímenes políticos cometidos, por ejemplo, por el Presidente Eisenhower, éste no se sentiría obligado a redactar un memorandum en que se acusara al autor de haber cometido estafas, ser vanidoso o juerguista. Además, parece obvio que un historiador inmoral puede decir verdades sobre un estadista también inmoral. Este último no se excusa desenmascarando al primero. En otras palabras, la tarea de encanallar a Galíndez es una presunción más en contra de Trujillo. Conduce a pensar que, ante los juicios, datos y hechos del libro de aquel, el famoso Benefactor perdió la serenidad y, en vez de reaccionar como un gobernante calumniado, lo hizo como uno cuyas debilidades han sido descubiertas y no atina más que a encubrirlas de nuevo.

Queda pues el problema del desaparecimiento. Aquí es donde la defensa de Trujillo se ve obligada a destruir la fuerza de las presunciones antedichas. Para eso, tiene que componer historias aceptables. Y cada una de tales historias deberá mostrarse más fuerte que el encadenamiento lógico surgido de los diversos indicios antes citados. Este era

el problema de los trujillistas. Al parecer, ninguno cumplió su parte en forma convincente. Por ello quizás, el Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo, Benefactor y acusado, entra a formular su propia defensa. Veamos hasta donde llega.

* * *

El primer punto puesto en tabla por Trujillo es el de la refutación que dice intentará sobre la supuesta culpabilidad de su Gobierno en el desaparecimiento.

Mas, si observamos el texto, concluimos que el Generalísimo no nos dice nada. Es verdad, sin duda, que ninguna "evidencia" indica que el Gobierno dominicano ordenó matar a Galíndez. *Evidencia* significa prueba completa. Hasta el momento no la hay ni siquiera de que el escritor vasco esté muerto. Pero, desde el punto de vista de Trujillo, reducir toda su defensa a esta observación viene a ser un logro demasiado pobre. Porque, como antes dijimos, en contra suya militan todas las presunciones. En ellas puede sustentarse una sentencia condenatoria. No hay pues "evidencia"; pero hay presunciones. El Benefactor está comprometido moralmente a destruirlas. En vez de eso, se limita a colocarse en el terreno de un hombre que estuviese ageno en absoluto al problema. Siguiendo el ejemplo anterior: es indudable que el Presidente Eisenhower, acusado de ordenar el secuestro de Galíndez, podría decir: no existe ni una sola evidencia de que soy el autor. Y bastaría. Pero el Gobierno dominicano debe ir más allá: tiene en su contra las presunciones. Mediante ellas, cabe suponer que el crimen fue preparado con máxima perfección. ¿Cómo pues decidir en absoluto sobre la inocencia del Generalísimo? Esto significaría, para quienes pesan las presunciones, convertir la habilidad delictual en razón de inocencia.

Advirtamos también algo muy interesante. El propio Trujillo declara que nada le complacería más que poder contribuir a la detención y castigo de los enemigos y detractores de su Gobierno. Galíndez era uno de ellos. El Benefactor lo define como "hombre atareado en el derrocamiento del Gobierno de la República Dominicana". Más aún: Trujillo sugiere que Galíndez forma parte de la conspiración comunista en el Hemisferio

Occidental y que ésto sería un motivo suficiente para que él contribuyese al castigo de los tales conspiradores. Ahora bien, ocurre que Galíndez, profesor en la Universidad de Columbia, no estaba en manera alguna sometido a investigaciones del FBI como presunto conspirador. No había pues esperanzas de que, a su respecto, el FBI cumpliera la tarea que el Benefactor asigna a ese organismo y que hace innecesario que el propio Gobierno dominicano mantenga una organización terrorista. En ese caso, convencido Trujillo de la peligrosidad de este agente disfrazado de católico, seguro de que las autoridades norteamericanas no harán nada en contra suya, ¿por qué no había de intentar algún medio para evitar que siguiese desarrollando su campaña, tanto más si ella se dirigía contra el Gobierno dominicano y aún contra la propia persona del Benefactor?

Otra vez, y ahora por las propias declaraciones del acusado, llegamos a la conclusión de que todo se inclina en su contra.

* * *

Continuemos con los argumentos del Benefactor.

El examina, al término de su memorandum, el argumento, "crucial", según sus palabras, de que el Gobierno Dominicano quiso eliminar a Galíndez por temor de que dicho Gobierno no sobreviviera a las repercusiones de la publicación del libro. Y dice en síntesis: Esta afirmación es absurda, por cuanto el daño que la obra causaría a la República Dominicana no desaparecería por el hecho de que el escritor fuese eliminado. Al revés, dada la situación de la prensa norteamericana frente a Trujillo y al comunismo, lo probable era que ese daño se viese acrecentado.

Esta respuesta nos parece, sin embargo, insuficiente por tres razones:

La primera: supone que la prensa estadounidense tiene ciertos miramientos hacia el comunismo y una hostilidad sistemática contra Trujillo. Ni una ni otra cosa son acaso verdaderas, si se toma esa prensa en conjunto.

La segunda: el Generalísimo abusa de la situación para poder fundar un argumento. Es notorio que nadie le atribuye la intención de suprimir a Galíndez por el temor a que cayese el Gobierno dominicano. ¿Có-

mo iba a ser así en circunstancias de que todo el mundo sabe que el libro no tendría circulación alguna en ese país? ¿Acaso iba a prepararse una invasión desde el exterior como consecuencia de una tesis universitaria de un profesor vasco exilado? Eso es abiertamente excesivo. Pero, puede suponerse que mediante tal abuso dialéctico, el Generalísimo quiere ocultar el razonamiento simple de que las críticas de un hombre, acucioso y conocedor de los problemas dominicanos, podían provocar una violenta reacción de parte de una dictadura super sensible a cualquier observación de ese tipo. La sombra de Stalin, ordenando el asesinato de Trotsky, cuando éste preparaba un libro biográfico sobre aquel, ¿no se presenta aquí espontáneamente? Se trataba de evitar la publicación de un libro dañoso al prestigio del régimen. Esto era un motivo importante.

La tercera: Trujillo razona *a posteriori*. En efecto, la desgracia, para él consiste en que un exilado desconocido alcanzó fama mundial por el hecho de haber desaparecido en el momento mismo de terminar la redacción de su libro. Antes del hecho misterioso, Galíndez era un ser completamente anónimo. Nunca se sabrá qué cálculos hizo el trujillismo y qué noticias tenía sobre el libro y la posibilidad de acallararlo. Pero, en todo caso, la conclusión manifiesta es que los efectos políticos del desaparecimiento no prueban en absoluto que Trujillo razonaba antes de éste del mismo modo que después.

En otras palabras, el Gobierno dominicano pudo equivocarse y no pensar jamás que la opinión pública estaba tan prevenida en su contra como para que el desaparecimiento de Galíndez se convirtiera en un hecho mundial. Es, en suma, la mala fama de Trujillo la que hizo la celebridad de Galíndez. Pero, Trujillo no podía, psicológicamente, razonar sobre la base de que su mala fama iba a crear su más grande enemigo. Si tal creyese, se habría ya suicidado.

* * *

El segundo punto que plantea el Generalísimo es el que se refiere a la persona de Galíndez. Sobre ello, no hay novedades. El Benefactor repite al pie de la letra lo que antes dijera sus acólitos. Hémos aquí con el Galíndez estafador, vendido, mal investigador, calumniador, etc.

El argumento sobre la estafa, a base de recaudaciones no entregadas oportunamente, tiene dos debilidades manifiestas: una, que no hay estafados, pues ni el Gobierno vasco ni los propios ciudadanos que habrían dado sus aportes han dicho palabra en contra de su estafador. Otro, que el propio Trujillo se erige en defensor de quienes no intentan defenderse y que, lejos de acusar a Galíndez, se levantan contra Trujillo. Este papel de abogado, a toda costa, resulta ser altamente grotesco para el hombre obligado a defenderse de un cargo de asesinato, cometido en la persona de aquel con el cual sus presuntos defendidos se declaran plenamente solidarios.

De hecho no es en absoluto convincente el dilema trujillista de que Galíndez fue un estafador o un agente comunista. Bien pudo ser un recaudador del Gobierno vasco en exilio que no alcanzó a dar cuenta de la total administración de los fondos por la razón misma de que desapareció en forma súbita y contra su voluntad.

En cuanto a que Galíndez era un escritor que "estaba siempre en venta" y que ofreció su manuscrito en la suma de \$ 25.000, el Benefactor reproduce, sin pruebas, una acusación esgrimida por varios. Fuera de su palabra, no hay antecedente alguno en favor de la tesis, y justamente su palabra es la que se halla puesta a juicio. Mas, ya que hay un intermediario, según él mismo dice, bien podría dar su nombre, como asimismo la fecha del número del *The New York World Telegram* en que salió la declaración que se le atribuye. Si ella fuese posterior al desaparecimiento, ¿no tendría tal declaración el carácter de una vileza sin nombre?

Nada digamos de la idea que el Benefactor se hace acerca de lo que es "un intelectual consagrado", puesto que después de leer tantos escritos trujillescos, de hiperbólica loa, se hace difícil pensar que los autores de ellos no se encuentran en el número de los que están "siempre en venta".

Por último, los méritos de Galíndez como historiador son puestos también en duda por su crítico reverenciado. Tiene derecho a hacerlo. Sin embargo, tratándose del hombre cuya persona y régimen político son enjuiciados, no parecerá que su opinión es la más imparcial.

No sólo eso. Cuando el Benefactor niega

que se puede escribir sobre Santo Domingo, después de una ausencia de catorce años, no sólo descubre un poco su subconsciente (sobre Santo Domingo se puede escribir sólo desde Santo Domingo, o sea, donde se habla bien del régimen), sino que aún pronuncia un juicio a priori. La obra misma dirá si es posible escribir sobre el régimen trujillista en las condiciones de Galíndez, esto es, habiendo vivido mucho tiempo ahí y disfrutando de un determinado caudal de literatura al respecto. Critiquemos pues su obra, no su persona, y sobretodo no hagamos bromas acerca de la libertad con que un Galíndez, o cualquier escritor independiente, podría ir a la República dominicana a explorar los "procesos constitucionales, administrativos o políticos" de dicho país. ¿Por qué resulta que, fuera de los desalmados agentes del comunismo, nadie tiene siquiera una palabra discrepante de la loa oficial? ¿Cabrán todos los estudiosos "consagrados", del gusto del Benefactor, en el cerebro de éste?

* * *

Entremos al último punto de la defensa trujillista: el de las hipótesis mediante las cuales se procura explicar el desaparecimiento de Galíndez.

Como hemos visto, este hecho origina todo el asunto. Si la República dominicana no ha intervenido en la desaparición, Trujillo está a salvo. Mas, para aceptar una tal sugerencia, habría que proporcionar una explicación, sobre el caso, más convincente que la que surge de los indicios dados contra Trujillo. Llegar a eso necesitaba previamente el trabajo de desprestigio personal y de suposiciones políticas, acordes con ciertas propagandas oficiales del trujillismo. Galíndez, inmoral, seudo católico, es también comunista. Sobre esa base, el Generalísimo puede sentar sus hipótesis, más o menos con la misma "evidencia" de que se valen los escritores "consagrados" que lo antecedieron. Hé aquí cuales son:

a) Al descubrir Galíndez que su viaje no causaría daños importantes a la República Dominicana, embolsa sus dólares estafados y se esconde.

b) Galíndez es liquidado por aquellos que eran sus cominches y que se sintieron estafados.

c) Galíndez era agente comunista y fue muerto por sus camaradas debido a que resultaba más útil muerto que vivo.

Las tres hipótesis tienen el defecto de que Galíndez desaparece sin huellas. Si él se escondió por su propia voluntad, para disfrutar de sus dólares, su retiro le obliga a una estupidez de marca mayor. Antes de ocultarse, ha escrito un libro de ribetes sensacionales, lo anuncia y entrega a la Universidad de Columbia, atrae al máximo la atención sobre él. Después de eso, va y se oculta, lleno de dinero de otros. Mas, convertido en personaje famoso o, al menos, habiendo hecho lo posible porque lo conocieran, ¿cómo puede esperar gozar de sus dólares, sin que el FBI lo descubra? ¡Misterio trujillista!

Si, en cambio, Galíndez fue asesinado por sus compinches, ¿por qué tampoco se descubre nada? ¿Habrían estos compinches elegido el momento preciso en que su compañero de aventuras, convertido en profesor respetable, anunciaba una tesis en la Universidad, para asesinarlo y hacer así más visible su delito? ¿Y cómo estos hombres tienen una tan perfecta organización, a pesar de que son exilados, aventureros y particulares? ¿Y cómo es que la policía norteamericana no descubre en ninguna parte huella alguna de las relaciones entre Galíndez y ellos? ¡Nuevo misterios trujillistas! Es imposible en efecto que el Generalísimo residente en Santo Domingo sepa de la existencia de tales compinches y la policía americana no se aperceba de ellos, a pesar de que un hecho de resonancia mundial la obliga a empeñarse a fondo. Y todavía en circunstancias de que el propio Trujillo nos dice que sus facultades para conocer los secretos de ese mundo de conspiradores y aventureros descastados, es muy inferior a la del FBI.

La tercera hipótesis es más factible... siempre que Galíndez sea comunista. Pero, tal filiación política es una mera hipótesis previa, lanzada sin fundamentos, correspondiente al especial clima de exageración en las imputaciones, características de una dictadura como la de Trujillo. Podemos sí admitir, —pues se ha visto— que la policía soviética secuestre sin huellas a un hombre. Pero, en tal caso, también sería preciso que las investigaciones mostraran algún enlace de Galíndez con el comunismo. Hay que presumir que el FBI sabría de antemano bastante sobre eso. Pero, nada, absolutamente nada, sale a luz. Nuevamente, el Generalísimo sabe más que la policía norteamericana, a pesar de su expresa confesión de que sabe menos. El Generalísimo pues se desmiente a sí mismo, y eso debilita sus tesis. Y su autoridad como defensor.

En suma, y a nuestro juicio, el memorandum del Benefactor tiene todas las trazas de un documento que, sin sobrepasar el nivel de los anteriores, ni ofrecer novedad alguna, no satisface tampoco las exigencias mínimas para desviar las presunciones favorables a la tesis de que Jesús de Galíndez fue secuestrado, y posiblemente asesinado, por orden de las autoridades de la República Dominicana, a fin de impedirle publicar su libro o, en última instancia, como castigo por haberlo escrito.

Más que eso: el memorandum del Generalísimo Trujillo es un mal alegato, un alegato que, en vez de desvirtuar las sospechas, las confirma, sea porque se funda en inexatitudes notorias, sea porque razona sobre una base psicológica falsa, sea porque en enhebra teorías inaceptables, sea porque se desmiente a sí mismo en materias que resultan decisivas desde el punto de vista lógico jurídico.

DECLARACION APROBADA POR LA CONFERENCIA INTERAMERICANA DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA REALIZADA EN CIUDAD DE MEXICO

(18-28 de Septiembre - 1956)

I SOBRE EL ANALFABETISMO

Considerando:

El bajo nivel cultural de la mayor parte de la población en distintos países de América, y el hecho de que tal situación contribuya a la instauración y afianzamiento de sistemas dictatoriales, la Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura reunida en Méjico,

Declara:

Que la lucha contra el analfabetismo constituye uno de los fundamentales problemas de América y que estima impostergable la necesidad de extender los bienes del alfabetismo a la totalidad de las poblaciones como uno de los medios más directos para el imperio de la democracia;

y recomienda:

Tomar las medidas conducentes a la erradicación del analfabetismo en los países de la América.

IIº SOBRE LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA

La Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura, reunida en Ciudad de Méjico, declara:

La Autonomía Universitaria y su reconocimiento por los poderes públicos; el respeto a los fueros y estabilidad de los profesores; las libertades de cátedra y de investigación constituyen fundamento esencial e insustituible de la libertad de la cultura y, por ende, de la organización democrática.

En consecuencia, cualquier atentado contra éstos principios o cualquier práctica discriminatoria en su aplicación, frustran la misión de la Universidad y amenazan los derechos del hombre libre y las categorías del espíritu.

La Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura repudia toda interferencia o coacción encaminada a desvirtuar la naturaleza de la vida universitaria, sea cual fuere su origen o el pretexto ideológico y filosófico que se procura justificarlas o disfrazarlas.

IIº SOBRE LA OPINION PUBLICA

Dada la importancia que tiene el libre y garantizado ejercicio de la Opinión Pública para el funcionamiento de las instituciones democráticas, la Asamblea Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura, reunida en Ciudad de Méjico

Recomienda:

1. Reconocer la amplia y soberana expresión de la Opinión Pública como uno de los primordiales fundamentos de la cultura e insustituible requisito para la existencia de una efectiva democracia. Condenar, en consecuencia, todo acto, medida o procedimiento directo e indirecto, de carácter gubernamental, colectivo o individual, que tienda a coartar, impedir o tergiversar el ejercicio de dicha Opinión.

2. Proclamar el derecho del individuo a un acceso sin restricciones a las fuentes de información como elemento indispensable para la existencia de una sana y fidedigna Opinión Pública; y la obligación de los gobiernos de promover el desarrollo de la cultura para garantizar los derechos que conducen al cabal ejercicio de aquella Opinión.

IVº A PROPOSITO DE LA LIBERTAD DE PRENSA

El desenvolvimiento y la plenitud de la cultura en una sociedad democrática se apoyan necesariamente en la libertad de información y de acceso a las fuentes respectivas para asegurar una veraz y completa interpretación y crítica por medio del periódico y del libro.

En consecuencia, merecen condenarse por igual todos los métodos de coerción y censura a que recurren los regímenes dictatoriales; así, la arbitraria intervención estatal en el suministro de los materiales indispensables para la elaboración del periódico o del libro; la presión sobre los anunciadores en perjuicio de los órganos de oposición; el incremento de agencias y departamentos de propaganda de carácter y objetivos totalitarios; y el estímulo y patrocinio oficiales de entidades constitutivas por periodistas, escritores o artistas que enajenan simultáneamente su independencia y su dignidad.

Vº SOBRE LA CIRCULACION DEL LIBRO

La Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura, reunida en Ciudad de Méjico, a propósito de las barreras opuestas a la libre circulación del libro

Declara:

1. Que los libros en América ven entorpecida su difusión a consecuencia de diferentes medidas restrictivas.

2. Que tales medidas, ya se basen en motivos proteccionistas, represalias económicas o cualesquiera otras, son inaceptables, puesto que parten del gravísimo error de considerar el libro como una mera mercancía o un producto industrial, cuando resulta obvio que es fundamentalmente una creación del espíritu y un vehículo de cultura.

3. Que, por otra parte, la persistencia de tal criterio origina perjuicios morales y materiales al escritor y aumenta, asimismo, la incomunicación de nuestros pueblos y su recíproca ignorancia, fuente de muy graves malentendidos.

Por todo lo anterior la Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura,

Recomienda:

1. La desaparición de cuanta traba subsista actualmente en cualquier país americano

2. El establecimiento no de un régimen de excepción, sino más exactamente de un régimen de justicia, dada la naturaleza peculiarísima del libro, para su más abierta importación y exportación, derogando las cuotas de divisas que dificultan su intercambio.

VIº SOBRE EL PROBLEMA CONTINENTAL DE LA LIBERTAD DE LA CULTURA

La Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura.

Declara:

1. Que entre las fuerzas que se oponen a la libertad de la cultura, en el Continente Americano, figuran —como las más visibles— los gobiernos autocráticos y dictatoriales que cercenan, para subsistir, todas las libertades en especial las de expresión y pensamiento.

2. Que, además de las dictaduras políticas, los defensores de la libertad de la cultura deberán advertir y considerar las fuerzas del capitalismo imperialista que las respaldan y que impulsan a los gobiernos nacionales a restringir la libre información y la libre expresión del pensamiento.

3. Que también conspiran contra la libertad de la cultura ciertos grupos de presión, como el comunismo internacional, la intransigencia confesionalista, los nacionalismos to-

talitarios y otros que por motivos ideológicos diversos favorecen la intolerancia o el fanatismo.

4. Que los hechos antes mencionados repercuten sobre las diversas manifestaciones de la vida cultural en la forma siguiente:

a) la Educación.

Las dictaduras en Latinoamérica, arrasan la libertad académica, reprimen o encarcelan a los profesores, crean un ambiente de temor o de fanatismo; más aún, suelen intentar métodos totalitarios de orientación dogmática de la enseñanza, sin respeto por un sano equilibrio entre las distintas ideologías. Así, la libertad académica en las universidades, dada la ausencia de una autonomía económica, suele permanecer apenas en la letra de los estatutos, pues las exigencias prácticas de la condición universitaria hacen que el profesor pierda su libertad efectiva, como se advierte en el caso de los profesores secundarios y primarios que no reciben con frecuencia no siquiera un mínimo de respeto profesional.

b) la Ciencia.

El cultivo de la ciencia se halla afectado también por restricciones directas e indirectas. Las circunstancias políticas e ideológicas han influido más de una vez sobre el trabajo científico, especialmente en relación con las investigaciones nucleares.

Asimismo, las ciencias aplicadas, la historia y la economía son, en no pocas oportunidades, objeto de coacciones que tienden a impedir el conocimiento de determinadas doctrinas económico-sociales.

c) las Letras.

En varios países latinoamericanos, el gobierno prohíbe la circulación de libros y periódicos que contradicen sus intereses políticos, sin perjuicio de aparentar preocupaciones culturales, mediante la organización y financiamiento de congresos filosóficos, científicos y literarios, exposiciones de libros e invitaciones a intelectuales prestigiosos que se convierten a menudo, por interés o cobardía, en cómplices de los propios autócratas.

d) la Prensa.

Obran contra la libertad de prensa los permanentes atropellos de los gobiernos dictatoriales y ciertos tipos de censura que emanan de la existencia de grandes consorcios, los cuales administran las noticias con fines interesados, niegan ciertos hechos o silencian parte de la opinión pública. El mismo estado de cosas se reproduce y se agrava en lo relativo a otras formas de expresión, como la radio, la televisión, etc. sujetas a disposiciones de corte totalitario aún en países democráticos.

e) Por último, cabe indicar el imperio de circunstancias políticas o sociales que sirven para desarrollar ataques contra la libertad cultural. Entre éstas: ciertas formas de anti-comunismo reaccionario cuya intención final es antidemocrática y que proporciona de hecho un amplio campo de proselitismo a los partidos comunistas; la segregación racial en Estados Unidos y la desigual situación en que se mantiene al indio en países como Ecuador, Perú y Bolivia; finalmente, las dificultades opuestas a la entrada de personas en los países americanos, sobre las bases de sospechas o discriminaciones dictadas por el miedo, la intolerancia y la falta de un amplio espíritu democrático.

En suma, la Conferencia Interamericana expresa, asimismo, que la conquista de una completa libertad cultural en América y en el mundo está ligada a la vigencia de una auténtica democracia política y a la transformación de las bases económicas y sociales en que descansa hoy la estructura de los estados.

Por ello, encarece a los intelectuales americanos mantenerse en actitud de combate contra las tiranías y en indeclinable defensa del humanismo, la libertad y la cultura.

VIIº VOTO ESPECIAL

La Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura, aprecia el valioso aporte que, para el desarrollo y defensa de la Cultura, ha dado en su país y en el Continente, la Casa de la Cultura Ecuatoriana; y expresa, como un anhelo de la Conferencia, el de que en los demás países latinoamericanos se organicen instituciones similares a la mencionada que, por su funcionamiento autónomo, constituye un auténtico instrumento de lucha para el desarrollo, afianzamiento y libertad de la cultura en América.

VIIIº SOBRE LA LIBERTAD DE CONCIENCIA

Resolución

La Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura, reunida en Ciudad de Méjico, considerando el papel fundamental que la libertad religiosa ha desempeñado en el desarrollo de nuestra civilización, ratifica su actitud en favor de la libertad de conciencia y contra la dictadura del Estado o de cualesquiera confesiones o grupos, sin perjuicio de los derechos que asisten a tales grupos o confesiones para desenvolverse libremente.

IXº SOBRE LA CREACION DE UNA ASOCIACION INTERAMERICANA

La Conferencia acuerda crear la Asociación Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura, dentro de la organización y funcionamiento general del Congreso.

En consecuencia, cada Asociación Nacional designará un delegado ante el nuevo organismo y nombrará, cuando no existan aquellas asociaciones, a los representantes de los respectivos países.

El Comité Ejecutivo Mundial determinará la sede en que actuará de modo permanente la nueva organización y establecerá las normas y procedimientos que regularán el funcionamiento de ésta. Entretanto, para que la Asociación Interamericana, pueda constituirse en seguida, esta Conferencia designará provisionalmente, asimismo, a los delegados de las asociaciones nacionales, los cuales deberán ser ratificados o reemplazados oportunamente.

Paralelamente se crearán, organizarán o estimularán asociaciones nacionales y locales por la Libertad de la Cultura, en los países donde existen condiciones democráticas que garanticen el funcionamiento de tales entidades, de las que podrán formar parte personas pertenecientes a países en donde aún no es posible fundar entidades de la especie.

Xº SOBRE LOS SINDICATOS LIBRES

La Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura.

Considerando:

Que los trabajadores, mediante sus organizaciones sindicales, luchan de modo permanente por la libertad;

Que el movimiento sindical libre ha intervenido con eficacia en la lucha contra las dictaduras;

Que toda milicia en favor de la libertad de la cultura debe tener presente esa valiosa contribución;

Acuerda:

Expresar su reconocimiento al sindicalismo libre del mundo, por su constante esfuerzo en pro de la libertad de la cultura.

XIº TELEGRAMA A VAZ FERREIRA

La Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura, al causar sus sesiones en la ciudad de Méjico acordó por unanimidad enviar a Carlos Vaz Ferreira, uno de los más ilustres pensadores de América, un mensaje de profunda admiración y simpatía, en vísperas del nuevo aniversario de su nacimiento.

XIIº CONTRA LAS PERSECUCIONES POLITICAS

La Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura expresa su voluntad de seguir luchando por el cese de la persecución contra, el ser humano por el regreso al suelo patrio de quienes han si-

do desterrados, por la libertad de cuantos sufren prisión en virtud de sus ideas; y manifiesta que debe darse total vigencia a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de Parí de 1948 y a la Carta de los Derechos Humanos aprobada por la Organización de Estados Americanos, esperando que éste último organismo se muestre celoso en el resguardo de aquellos principios, indispensables para la existencia de la cultura.

XIIIº SOBRE MEJORAMIENTO ECONOMICO CULTURAL

La Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura.

Considerando:

Que la libertad de la Cultura exige la cabal realización del hombre;

Que existe una gran parte de los pueblos de América que trabajan en condiciones incompatibles con su dignidad,

Declara:

Que estima indispensable que se intensifiquen los esfuerzos para la industrialización de los países en proceso de desarrollo y que el intercambio comercial se realice en forma que los países productores de materias primas obtengan precios justos y remunerativos con el fin de dar a los trabajadores los medios de elevar sus niveles de vida material y espiritual.

Que juzga que hay conveniencia evidente en que se acrecienten las ayudas a la América Latina, tendientes a ese fin, y de preferencia a los países en que haya una tradición y un clima democrático, para que no se contribuya al afianzamiento de regímenes dictatoriales, totalitarios o antidemocráticos.

Que recomienda a los miembros de las secciones del Congreso por la Libertad de la Cultura coadyuvar, en la medida de sus posibilidades, a los esfuerzos por llevar adelante las reformas agrarias y sociales indispensables y los programas conducentes a aumentar las producciones industriales con vistas a mejorar los niveles de vida, y por ende de cultura, de los trabajadores.

Que recomienda, asimismo, la libre discusión de las referidas reformas agrarias y so-

ciales, necesarias para la democratización del agro en todos los países donde subsisten condiciones semifeudales, y para la realización de mejores relaciones humanas entre obreros y patronos.

XIVº SOBRE LA JUVENTUD

Considerando la importancia de la cooperación de la juventud a la acción del Congreso por la Libertad de la Cultura, se recomienda la creación de núcleos juveniles a todas las organizaciones nacionales americanas del Congreso que aún no los hayan establecido.

XVº EN FAVOR DE COSTA RICA

Ante la velada amenaza dirigida por el hijo del dictador Somoza contra Costa Rica, la Conferencia Interamericana cree indispensable prevenir a la opinión pública del Continente a fin de concertar, en caso necesario, los esfuerzos de los hombres y de los pueblos libres de América en favor de una democracia ejemplar.

XVIº DECLARACION SOBRE EL ARTE Y EL ARTISTA

La Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura, reunida en Ciudad de Méjico, declara:

Que sin mengua de los especiales deberes atribuidos al artista como ciudadano en la lucha por la libertad del hombre y de los pueblos, cabe reconocerle el más amplio derecho a cumplir su obra con sentido desinteresado o militante, realista o abstracto, íntimo u objetivo, pues ni el Arte ni la Cultura admiten uniformes.

XVIIº SOBRE LA FERIA DEL LIBRO EN CARACAS

La Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura, reunida en la ciudad de Méjico, manifiesta su repudio a la Feria del Libro que se anuncia en Caracas, pues una celebración cultural de esa índole no puede llevarse a cabo en un país que sobrelleva una de las más ominosas dictaduras de Latinoamérica.

FIN DEL MITO

El "mundo socialista" se apoyaba afectivamente en dos mitos: uno era el de la infabilidad de los jefes; el otro, el de la existencia histórica de una nueva sociedad humana y armoniosa, representada por los países de ese mundo socialista.

El mito de los jefes fue destruido por Kruschév en el momento mismo en que mostró, hasta causar espanto y repugnancia, las inhumanidades de Stalin. El mito de la nueva sociedad socialista empieza a desaparecer con los sucesos de Polonia y Hungría.

Es necesario recordar que ambos responden a posiciones doctrinarias que el marxismo puso de relieve y que son o pueden ser muy plausibles. En efecto, el carácter de infabilidad que, en el hecho, los militantes comunistas atribuyen a sus jefes, proviene de una de las tesis marxistas: la unidad entre teoría y práctica. Para Marx, el capitalismo y en general la lucha de clases, provoca la ruptura entre la inteligencia y la acción. Es un aspecto de la llamada **alienación humana**. El pensamiento se pierde en el vacío de la religión y de la metafísica, sin ser capaz de aprehender en forma concreta la vida. El marxismo restaura esa unidad, pues enseña a dejar de lado toda abstracción y conforma la conducta a la realidad viva. Por eso, los pensadores marxistas son también revolucionarios, y los revolucionarios son pensadores. Marx, Lenin, Stalin eran prototipos de ese nuevo hombre marxista, plenamente humanizado. Ellos, a través de la teoría, poseían la clave para interpretar la historia. El marxismo, como se dice, es la **ciencia de la sociedad**. O sea, el hombre marxista sabe lo que acontece y realiza la unidad entre los fines del hombre y la dirección de la historia. De allí pues que el Partido Comunista no se equivoca. En teoría, se admiten los errores por motivos circunstanciales; en la práctica, esa creencia en la doctrina pasó a ser fe ciega en la infabilidad de los dirigentes. Stalin representó en grado máximo al genio sobrehumano, del cual estaba excluido el error o la debilidad. Esta suerte de sabiduría divina pasaba jerárquicamente a los caudillos inferiores.

El mito del "mundo socialista" reposa en afirmaciones análogas. Supuesto que el socialismo es una etapa histórica condicionada por el propio desarrollo del capitalismo, la revolución socialista es el producto del hecho de que ya están dadas las condiciones para ese paso. Por ello mismo, el futuro de estas sociedades comienza a desplegarse en un marco histórico que nada tiene que ver con lo antiguo. Están en una nueva etapa,

a pesar de que sea preciso marchar por fases transitorias. De todos modos, ellas se encuentran más adelantadas históricamente que la más progresiva sociedad capitalista. Simplemente, están en otro periodo. Ahora bien, por tratarse de una forma socialista de vida, es preciso agregar que el advenimiento del humanismo representa su más profunda característica. En los países del mundo socialista se respiraba, como se sabe, la más maravillosa plenitud humana, interrumpida muy circunstancialmente por "vibras rabiósas" o agentes del imperialismo, cuya incapacidad para detener el socialismo estaba de antemano descontada. Además, ese mundo excluía la explotación entre los hombres, o sea, entre los dirigentes y el pueblo, como asimismo entre las naciones.

Ahora sabemos, un poco asombrados, que las cosas son un diferentes. El mundo del humanismo socialista, —ejemplo preciso de unidad entre teoría y práctica, o sea, realización integral de la teoría humanista del marxismo en cuanto a su sentido final, al menos— ha resultado ser una sociedad de antagonismos, odios sociales, reacciones desesperadas contra las tropas del país que era la "patria del proletariado", etc. El sueño o mito del socialismo humano, realizado bajo la dirección de los herederos del bolcheviquismo, está muerto, definitivamente muerto. Lo están rematando en las calles de Budapest los tanques rusos.

LA VERDAD SOBRE POLONIA

Naturalmente, los hombres con mentalidad stalinista no pueden librarse con facilidad de sus viejos prejuicios. Dado que ellos siguen al mando de la mayoría de los partidos comunistas, resulta que hacen lo posible por ocultar a sus militantes los hechos y su significación.

Así, por ejemplo, un editorial de "El Siglo" (23 de octubre), nos dice "la verdad sobre Polonia": Las manifestaciones de las masas polacas contra los rusos, el alcance del cambio de Gobierno, con el ascenso de Gomulka, —encarcelado por los demás miembros del Comité Central en la época del servilismo stalinista—, la presión del pueblo, los sucesos de Poznan, etc., todo esto queda disimulado tras frases que pertenecen a la más pura mitología del tiempo anterior. No ha ocurrido, en efecto, según el editorial señalado, otra cosa que un cambio en la Comisión Política del Partido Obrero Unificado Polaco. Este cambio es apoyado por el Partido y por el pueblo como una manera de "fortalecer el régimen socialista". Ningún signo se ha presentado que rompa "la invariable amistad entre los países socialistas". Todo lo acon-

tecido, por lo demás, no tiene nada de nuevo. La democracia socialista, más amplia que la capitalista, permite estos cambios por cuanto ella descansa en la participación de las masas en cada detalle cotidiano de la vida social y del Gobierno.

A pesar de la serena sabiduría de este editorial, intachable como instrumento de engaño, las masas de obreros y de estudiantes se levantaron al día siguiente contra la opresión de su Gobierno comunista y contra los rusos. Sin necesidad de leer las explicaciones de la misma prensa, sabemos ya que la intervención de los tanques rusos para aplastar en Budapest, a húngaros desesperados, será considerada como la obra salvadora de la revolución proletaria y muestra inequívoca del "profundo sentido de independencia", del "orgullo nacional" y la "amistosa cooperación en beneficio recíproco", de que nos habla extensamente el artículo a que nos referimos.

"Occidente" y la filosofía

La revista "Occidente" es acaso uno de los pocos órganos de publicidad que mantiene una polémica en el plano de las doctrinas filosóficas. Su tesis es la de un racionalismo anti religioso cuya mejor hora pasó hace tiempo, pero que vuelve a aparecer de vez en cuando y bajo diversas formas. Es natural que así sea.

En su número correspondiente a junio-agosto, "Occidente" trae dos artículos sobre estos problemas filosófico-científicos que le interesan: Uno del señor René Court Portales sobre "la fe y la ciencia"; otro del Profesor Camilo Branchi sobre "el mito del alma".

El segundo de estos artículos es sólo el comienzo de una exposición que se completará más tarde. No nos ocupamos pues de su contenido en esta ocasión. En cuanto al primero, se trata de un corto resumen histórico de las luchas, no precisamente entre la fe y la ciencia, sino entre algunos hombres de fe y otros de ciencia. Mas, esa lucha es descrita, anti históricamente, como el conflicto entre ambas actividades mentales. En esa forma, todos los errores de los hombres de Iglesia se cargan a la cuenta de la "fe", y todos los errores de los hombres de ciencia quedan, en cambio, como debilidades humanas. La cien-

cia, más privilegiada que la fe, no sufre en nada por ellos.

Sin necesidad alguna de contradecir muchos de los hechos allí señalados y aún compartiendo una buena parte de las observaciones, podemos, sin embargo, decir que, sin perjuicio de errores de orden histórico, el artículo del señor Court nos parece construido sobre un concepto bien pobre, ingenuo y pasado de moda acerca del problema mismo de la ciencia como actitud subjetiva.

Los simpatizantes del cientismo se caracterizan por suponer un cierto tipo extra humano, el hombre de ciencia, que sería pura razón, pura imparcialidad, exento de todo otro supuesto intelectual que no sea el estudio de los hechos como tales.

Este hombre cultiva, por cierto, la ciencia, o sea, una disciplina que expresa el conocimiento racional puro, ni más ni menos.

En verdad, sin embargo, ocurre que tal "hombre de ciencia" es como los demás. Queremos decir que no puede escapar a la exigencia de una filosofía general, la que se impone a veces de tal modo que empeña toda su vida en defender esa filosofía, so pretexto de hablar de ciencia. El señor Court parece ser uno de ellos: sus escritos científicos están en verdad sosteniendo una metafísica, la metafísica del cientismo racionalista, anti religioso, en última instancia, materialista.

Por otra parte, ha pasado ya el tiempo en que se concebía a la ciencia como una sabiduría sin supuestos. La ciencia necesita una enorme dosis de fe, tanto en la actividad psicológica de los hombres, como en la lógica misma de su estructura teórica. El hombre de ciencia parte de ciertos hechos, de ciertos métodos, de ciertas finalidades. La ciencia no es en absoluto la última fase crítica del pensamiento humano. Porque ella misma es ya un problema, es ya una materia de reflexión y de fe, es un campo donde se ejerce la capacidad crítica de los hombres, a fin de establecer su alcance, su significación, su validez.

Cuando el señor Court nos escribe su artículo sobre esta ciencia, en que la fe ha sido reemplazada por la razón escueta, no hace sino hablarnos de su propia fe personal, de su propia creencia subjetiva en las tesis filosóficas generales que le permiten exponer tales pensamientos. Si los teólogos son los que razonan así, el señor Court es un teólogo de nuevo cuño.

Los LIBROS

EL LIBRO AMERICANO

AREVALO (Juan José).— Fábula del Tiburón y las Sardinas.— Prensa Latinoamericana S. A., Santiago de Chile, Agosto de 1956.— 18 x 13 cm.— 274 Págs.

LA FABULA DEL TIBURON Y LAS SARDINAS, O AMERICA LATINA ESTRANGULADA es la última de las obras presentadas por el ex presidente de Guatemala don Juan José Arévalo y publicada en Chile por Prensa Latinoamericana. El libro está dividido, fundamentalmente, en una fábula, o tesis; en su comprobación en la historia, en la filosofía y luego viene un análisis del tiburón en sus actos y en su salsa.

El tiburón es Estados Unidos; las sardinas son las repúblicas hispanoamericanas. En la fábula que inicia esta obra se trata de demostrar que, entre tiburón y sardina, no caben los pactos de ninguna especie, pues el Derecho es una herencia del más fuerte y no una energía niveladora. En la segunda parte, el autor busca en la historia latinoamericana los hechos que prueban que uno es el tiburón y los otros las sardinas. Después nos demuestra que el destino de ser tiburón es ineludible para Estados Unidos y acaba con una explicación del sistema digestivo de este país-escualo, cuyo plexo solar sería Wall Street.

LA FABULA DEL TIBURON Y LAS SARDINAS nos brinda una serie de datos acerca de la voracidad norteamericana que consiguen, en un comienzo, indignarnos, lo que viene siendo el objetivo último de este libro. Y como objetivo, lo encontramos pobre, poco maduro. El lenguaje empleado en esta obra es sospechoso; no hay en él ni el menor intento por medir todas las dimensiones del problema americano. Estados Unidos nos es presentado, siempre, desde un ángulo desventajoso, como un monstruo de terrible dentadura y peores designios. Lo que acaba por desvirtuar el fin que se había propuesto este libro: el insulto prolongado a través de 274 páginas termina por volverse contra el autor, lo que sucede siempre que se escribe una obra con el propósito exclusivo de denigrar y destruir a una persona o a una nación. Es triste reconocer que, la gran mayoría de los políticos hispanoamericanos, aún no se han convencido de que la manera más eficaz para destruir algo pernicioso consiste en crear algo superior. La invectiva, la polémica, sobre todo en boca de políticos, ya cansa y fastidia al mundo contemporáneo. Pedimos otros instrumentos, otras actitudes que puedan recuperar nuestro respeto por las denuncias y las acusaciones. El ladrido del perro faldero al mastín, es un espectáculo

enternecedor, es verdad. Pero su última consecuencia es fortificar aún más el desplante del más fuerte. Que don Juan José Arévalo escriba un tomo para gritar a Wall Street que es un tiburón, sólo hace más obvia su posición de sardina. Y con esto no se ha logrado nada.

Construir un libro en torno a una acusación de la índole que trata esta obra es como golpear con los nudillos una roca del Aconcagua y exclamar: Qué duro es ¿no? Nos parece que toda esta actitud proviene de una enfermedad que aqueja a la mayoría de los políticos de nuestro continente: la de redimir al mundo desde Adán para adelante antes de parar mientes en la propia redención. ¿Qué se saca con lamentarse de que en el mar hayan tiburones? ¿Acaso no los hay también en el mar interior de cada uno de nosotros? Y mientras haya tiburones —no digamos en un país— ¡en un hombre!, los habrá también en el mundo.

Este tipo de obras polémicas y estridentes siempre quiere creer que todo el mal de este planeta se agrupa en tal o cual rincón cavernoso que, una vez limpio, volverá una era edénica que el hombre ya perdió. La perdió y no la recuperará en este mundo. Y junto con perder el Edén, el hombre, todos los hombres, nos hicimos cómplices en el mal. Cada mentira emitida por nuestros labios se auna y fortifica la mentira de Wall Street, y la del Kremlin y la del almacén de la esquina. El mundo no está dividido en sardinas y tiburones. Somos nosotros, todos nosotros —don Juan José Arévalo incluido— los que estamos divididos en sardinas y tiburones. Entonces ¿a qué acusar? ¿a qué insultar cuando los insultos, a la postre, se volverán contra nosotros mismos?

Estamos hartos de este tipo de lenguaje, de este tipo de obras, lamentaciones y acusaciones. Exigimos de los escritores políticos un cambio de lenguaje, un cambio de principios y un cambio de fines: y esto, para que recuperen nuestra confianza agotada, para que podamos creerles y tomarlos en cuenta dentro del mundo de los vivos. Pedimos a los escritores políticos que comiencen sus obras con el convencimiento que, dentro de ellos mismos, se anida el mismo mal que se disponen a acusar. Este convencimiento les aportará una notable medida en el lenguaje, una extrema prudencia en las acusaciones y una mayor inteligencia en las definiciones. De esta manera, sus obras serán escuchadas, no como el lamento de una sardina sino como la voz de un hombre. Y nosotros creemos que el mundo aún no se ha desengañado de los hombres, cuando hablan como tales.

JOSE MANUEL VERGARA

EL LIBRO EUROPEO

CAMUS (Albert).— El Extranjero.— Titulo del original francés: L'Étranger.— Traducción de Bonifacio del Carril.— Emecé S. A., Buenos Aires, Agosto de 1955.— 18,5 x 12,5.— 175 Págs.

En EL EXTRANJERO viviremos una existencia dramática como pocas veces se ha dado en la literatura contemporánea. El bolo argumental comienza su carrera desde la primera frase y prosigue, sin interrupciones, fatalmente, hasta la última palabra. No hay descansos. No hay lagunas en este fluir constante de lo dramático hacia un fin inevitable y trágico, por último. Entre la primera página y el fin de la obra, existe una tensión homogénea, lograda con elementos simples, sin rebuscamientos. Paso a paso, Meursault, el protagonista, se va aproximando a su fin. No sobra nada. No cabe la esperanza de la salvación. EL EXTRANJERO es una obra cerrada, perfectamente armada, sin requebrajamientos. Es como una bola de acero caldeada por el sol norafricano, teatro del argumento. Su rodar es perfecto. Demasiado perfecto para estar vivo: humanamente vivo.

El rodar de la vida humana es intermitente e impredecible. Avanzamos, retrocedemos, damos un salto de costado; lo que sucederá tres minutos después es un misterio, cualquier cosa es posible; la tierra puede dejar de girar, el mundo puede llegar a su fin. De este modo, el instante que viene, el que ya está aquí y que se ha transformado en presente, puede ser el fin y puede ser, siempre, un reemplazar. Estamos siendo creados a cada momento. Alguien nos está renovando el don de la vida en cada segundo. Y este don continuado implica una nueva oportunidad de existir, y de existir mejor que hace un instante atrás. De aquí que el curso de la vida, tomado así, como un don, como "otra oportunidad", encierre siempre un núcleo de esperanza cuya "banca" responsable es el Donante. En otras palabras: si Dios nos permite seguir existiendo, es porque aún podemos salvarnos, si queremos.

Esta relación rebosante de esperanza es válida, también, para el artista y sus creaturas. Mientras haya una letra de argumento, el personaje se puede salvar, si quiere. En EL EXTRANJERO, Meursault nace muerto. Y para poder realizar la obra, Camus pone al cadáver de su personaje principal en un plano inclinado, perfectamente bien pavimentado y dirigido hacia el abismo, le da un breve impulso y comienza la marcha macabra. Lo que más impresiona es la genial —arriesgamos este voluminoso adjetivo sin temor—, la genial disposición de los acontecimientos que se suceden de manera tal, como para darnos la perfecta impresión de que el cadáver está vivo. Y, por lo tanto, de que la vida es así. Más aún, que nuestra vida es

eso: un pelotón de carne y huesos que se desliza por un plano inclinado hacia el encuentro con su aniquilamiento.

En el primer instante, nos acomete la rebelión y la ira ante tamaña ingratitud —porque no hemos de olvidar que los autores son hombres que poseen el don de la vida, hombres provistos de capacidad para elegir entre la vida y la muerte, por último. Y este modo de responder nos parece una blasfemia sin parangón. ¿No es una enorme blasfemia parodiar la existencia con una trama animada por cadáveres? Nos choca esta singular forma de emplear el talento. Y decimos "talento" porque en EL EXTRANJERO hay un verdadero derroche de éste. Una capacidad artística incomparable empleada para movilizar al cadáver de un personaje; se le hace vivir como si fuera un hombre, nos obliga a nosotros, los lectores, a relacionarnos con este cuerpo sin vida, a interesarnos en él de tal manera, que no podemos abandonar el libro hasta su última página. Pero, todo el tiempo, sabemos que estamos tratando con un muerto, que no hay esperanza, que todo es una broma macabra.

Y así nos encontramos, de lleno, frente a uno de los más dolorosos acertijos del arte contemporáneo: que un cuidadoso cultivo del terreno artístico rinde una cosecha de frutos secos y exiguos. ¿Qué falta? ¿Qué hubo antes que falta ahora? No es que merme el talento. Quizás jamás en la historia se había dado un tal acopio de intelecto como en nuestros días. El dominio de la técnica literaria causa asombro. Entonces, ¿qué es lo que falta? Lo que falta es aquello que escapa al dominio de la técnica y a la capacidad intelectual. Lo que falta es la vida. La vida que huye cuando se intenta enjaularla. La vida que sólo se entrega al respetuoso y humilde atisbar del que no pretende poseer sino que trata de contemplar y amar. Y si en los autores falta el amor por sus creaturas, surgen las obras pobladas de cadáveres que se movilizan a base de esfuerzo intelectual, anémico sustituto de la existencia.

Pero dentro de esta amplia clasificación que hemos hecho, Albert Camus ocupa un lugar especial. En EL EXTRANJERO no vemos un intento por inyectar vida artificial a los muertos; aquí no ha habido un proceso engañoso de sustitución, sino que, simplemente, se ha amputado la vida del personaje principal, dejándole sólo su envase que, dijimos antes, se mueve en virtud del plano inclinado por el que lo precipitó el autor.

Esto es mucho más grave, grande y odioso, porque se apróxima más a la verdad sin ser la verdad. La mentira más enorme es la que más se asemeja a la verdad. Y Camus descubrió que lo más semejante a la vida es el envase de la vida, así brutal e intencionadamente hueco, animado tan sólo por la inercia de un destino premeditado e inexorable.

Desdeñó, con un gesto grande, todas las aritméticas de la novelística contemporánea para urdir espejismos de la existencia, y nos entregó a su bestia, a su Extranjero, desnudo, amputado y muerto.

JOSE MANUEL VERGARA

EL LIBRO CHILENO

CORREA (Carlos René).— Biografía de una Aldea.— Editorial Difusión, Santiago, Agosto de 1956.— 13,5 x 19,5.— 59 Págs.

Una aldea llamada Rauco nos cuenta su historia antaño y no parece muy feliz de su existencia. Nos dice: "...yo hubiese preferido ser solamente tierra; un rincón entre cerros, ríos y árboles. No habría en mí ni chismes de comadres, ni malas andanzas de mozos enamorados." Este tono quejoso apunta en toda la historia: lo inanimado, lo puro, se lamenta de la intromisión de los humanos. Pero, entre el suspirar, surge también un humor bonachón, y acabamos por convencernos de que Rauco estima a sus habitantes, como ama a la profesora de escuela primaria a sus discípulos más traviesos, con resignación y con tristeza.

La personalidad de la aldea la hemos recibido como la de una solterona doliente y soñadora. Su visión de los hombres y mujeres que la habitan, es desvitalizada y sentimental; los mira como a sobrinitos imberbes, incapaces de cometer un acto realmente perverso. Esta visión se extiende también hasta nosotros, los lectores, a quienes nos cuenta la historia para que nos durmamos pronto y soñemos con los angelitos. Una historia en que todo sucede tal como debía ser, en que los personajes son, también, como debían ser y, por lo mismo, ninguno goza de existencia propia. Sirvanos de ejemplo el siguiente párrafo: "El cura, andariego y rezador, que bendice todo lo que encuentra; el Oficial Civil, sentencioso, porfiado y gustador de vinillos y chichas; el maestro de escuela, que reparte su corazón entre los niños como si fuera el pan; un sacristán que todo lo sabe y cuatro beatas presurosas envueltas en sus mantos, al toque de las campanas parroquiales."

Estos relatos de un mundo dulce y benigno están provistos de cierta bondad anémica que se defiende ante el ojo indagador con más tenacidad que la polémica ponzoñosa. A BIOGRAFIA DE UNA ALDEA le faltó esa "crueldad" en el juicio, que separa, individualiza y da esa tercera dimensión insubstituable en la obra de arte: la profundidad. Esta "crueldad" permite al autor penetrar y coger al personaje por debajo, con aureola y cuernos. Y de este modo, venciendo repug-

nancias y afectos, con respeto, con sigilo, se le va dando oportunidad para que viva a través de las páginas. Amar lo sucio y lo pequeño, encontrar la grandeza disfrazada de bestia, así es como se crea; así es como se ama y se engendra vida.

Por esto es que BIOGRAFIA DE UNA ALDEA está desvitalizada, porque le faltó el valor de amar a las cosas y a los hombres como son. La creación de un mundo fantasmagórico —por muy dulce que sea— trae por consecuencia una relación falsa entre el autor y su creación. Se afloja la tensión de amor que debe existir entre creatura y creador, siendo substituida por una relación laxa entre el autor y sus propios ensueños, relación que no produce más que imágenes de dos dimensiones, incapaces de subsistir por ellas mismas, sin poder de elegir ni de gobernarse, sin existencia propia, al margen del autor. Entonces se produce un fenómeno curioso: el autor vive en merma de sus creaturas. Y tenemos, no a una vieja beata vestida de negro trotando a la misa de seis, sino al autor disfrazado de vieja, de perro, de aldea, de profesor o de oficial civil.

Hay un capítulo en el que BIOGRAFIA DE UNA ALDEA se olvida del autor y decide vivir por su propia cuenta. Nos referimos a ese que se titula MURCIELAGOS, en que nos cuenta que "...yo he visto a la orilla del estero, cerquita de la piedra encantada, a un murciélago pequeño y peludo, comenzar a hincharse como un barril. De súbito le crecieron dos brazos, largos como una picana y en la cabeza tenía dos cuernos, igual que los del toro del Peumo. Era horrible el animal, que crecía y se hinchaba cada vez más. De repente el monstruo estalló como un cohete y de sus entrañas salieron lagartos de fuego. Estaba cerca de allí la bruja doña Felicinda, que llevaba en sus manos un paño negro para recoger los lagartos que se retorcián entre los espinos, ardiendo. Algunos escaparon y fueron a morir en el estero como carbones extinguidos."

Aquí hay misterio, hay vida. No comprendemos porqué la bruja Felicinda atrapa a los lagartos de fuego con un paño negro —podría haber sido rojo—, pero comprendemos que ella ha de tener sus razones cabalísticas, y se las respetamos. Y si Felicinda es capaz de tener sus propias razones —ignoradas hasta por el autor—, es porque está viva, por ende, se gana nuestra simpatía y nuestro interés. No sucede así con el resto de los personajes, en los que el autor aparece, opinando como son o como debían ser de acuerdo con imágenes prefabricadas que ahogan todo intento de vida. Es una lástima que sólo hayan recibido el mágico toque de la existencia la bruja Felicinda y aquel extraño murciélago que Ese revienta en lagartos luminosos. A ellos nuestro agradecimiento.

JOSE MANUEL VERGARA

2093



Documentos



VIGESIMO PRIMER ANIVERSARIO DE LA FALANGE NACIONAL

(Discurso pronunciado por el Senador Eduardo Frei Montalva en la concentración del día 12 de octubre pasado, en el teatro Balmaceda).

Señores:

21 años de existencia prueban que la idea y los propósitos que informaron a los fundadores de este Partido, eran consistentes.

A través de estos años, como era natural, hemos sufrido duros ataques y acerbas críticas. No podía ser de otra manera, porque abrir un nuevo cauce obliga a romper viejos moldes y separarse de antiguos y trillados caminos.

Se ha recurrido a todos los expedientes, primero para destruirnos y después para desfigurar nuestro pensamiento y nuestra acción. Y una de las mayores pruebas a que puede ser sometido tanto un partido, como los hombres que actúan en la vida pública, es ver como la pasión, el odio, o los intereses creados se disfrazan con los nombres más puros para encubrir los motivos más despreciables. Y no es menor a veces también la exasperación que producen ciertos individuos secundarios, que para ganar prebendas o posiciones, aprovechan las columnas que les ofrecen algunos diarios de antigua o nueva factura, para escribir largos o cortos enjundios, en que a veces uno no sabe cual es el ingrediente más notorio, si la maldad, la majadería o la tontería en su grado más puro. Sin embargo es necesario tener paciencia y no inmutarse, como no cambia su rumbo el automovilista que al pasar por un poblado se ve perseguido por la jauría aullante.

No importa el juicio interesado que tratan de formar los que disponiendo de medios, falsifican imágenes para desorientar al pueblo. Lo que sí importa es la consistencia real del pensamiento que informa la acción y la fidelidad y la firmeza para conformar la acción al pensamiento.

El pueblo, aquí y en el resto del mundo, es ya una experiencia definitiva, no se deja engañar por el estrépito de la propaganda y en definitiva a través del tiempo y despreciando la hojarasca aun de lo que puedan decir los mismos afectados llega a un juicio sustancial que es casi siempre, por no decir siempre, el más ajustado a la verdad de lo que un Partido o un hombre público, representa y es.

Por eso es que a lo largo de la Historia, en lo grande o en lo pequeño, cuando una idea y un grupo de hombres, emprenden su marcha, los ataques son su compañía obligada y por eso es preciso recibirlos con serenidad, sin torcer el propio camino por la opinión cambiante de adversarios declarados o encubiertos.

Nuestra confianza ha de residir en el juicio definitivo del pueblo de Chile, porque si somos fieles a nuestra tarea, valerosos sin jactancia al final nos juzgarán por lo que somos y no por las palabras o las mentiras que se pronuncian alrededor nuestro.

El temor debe provenir de nuestros errores o de

nuestras debilidades, de nuestra falta de fe, jamás por las dificultades que otros nos opongan.

En esto reside también el sentido profundo de la democracia: creer que cada hombre que forma parte de una comunidad tiene las suficientes condiciones para poder observar y juzgar lo que básicamente le interesa y preocupa. Esa es la igualdad fundamental de todos los hombres, el origen de su derecho para intervenir en la generación de los poderes públicos. Podrá equivocarse el hombre común en mil detalles y episodios; podrá no tener la opinión de los expertos en los asuntos especializados; podrá a veces vacilar por las presiones del medio, y el bullicio de la propaganda interesada; pero en definitiva los millones de ojos de los pueblos que miran, los millones de oídos de los pueblos que recojen hasta el más escondido rumor, oyen y miran, en cuanto al rumbo esencial, mejor que los ojos de un hombre solo.

Por eso nuestra obligación ha sido y será decir nuestra verdad, con decisión, porque la mejor manera de hacer progresar una comunidad, una nación, no es vivir del debate pequeño entre los que se persiguen y atacan, sino en la expresión positiva de lo que uno piensa, y desea para su patria; convirtiendo el proceso electoral en un gran debate cívico a través del cual el pueblo se informa con honradez de lo que cada hombre y cada Partido representa y quiere.

Es evidente que esto entraña riesgos, pero en definitiva ha sido y es nuestra convicción básica y nuestra premisa inmutable que la democracia, así concebida y realizada, representa, no solo el único camino, sino también "un imperativo de exigencia moral".

Por desgracia estos procesos electorales que en una democracia sana debieran ser eminentemente educativos, las más de las veces se trasforman en una manera de corromper a la opinión pública, en algunas ocasiones en la forma más burda, a través del dinero que compra conciencias como compra propaganda; y en otras de manera más sutil; pero más profunda: consiste en actuar pensando que al pueblo se le puede engañar indefinidamente; ofrecerle a sabiendas lo que no se podrá cumplir; despertar sus instintos y no hablar a su razón; halagar sus pasiones y no contar con sus virtudes. Es así como se le prometió reducir el costo de la vida a la mitad o comprar el pan al precio del año 1929; o se entregan diez o veinte mil solicitudes para ocupar casas que no existen o no se han comenzado a construir. Pertenecen a este mismo grupo los que creen que los hechos económicos se pueden modificar con decretos, los que ofrecen alzar el nivel de vida repartiendo billetes desvalorizados, como si fuera posible aumentar el alimento, los caminos, los puentes, las casas y los productos industriales, por el cómodo y sencillo procedimiento de imprimir más billetes.

Nuestra norma debe ser la inversa y manifestar verdadero respeto por la dignidad del pueblo dicién-

dole lo que estimamos la verdad, toda la verdad, convencidos que aunque dura y amarga, siempre será infinitamente más saludable que el engaño.

Durante estos días hemos recorrido fábricas y poblaciones, y hemos oído a miles de personas y hemos reafirmado nuestra convicción de que nuestra democracia para subsistir y desarrollarse requiere cambiar sus métodos de trabajo y su forma de enfrentar los problemas.

A nuestro entender Chile atraviesa por una crisis profunda y peligrosa, que incluso va más allá del problema económico cuya gravedad todos medimos y toca a los resortes morales que en lo profundo sostienen el espíritu de una nación.

En sucesivas campañas electorales de una manera sistemática se han adquirido compromisos y desperchado esperanzas que después también de una manera sistemática se han defraudado. Se llega al Gobierno sin planes preconcebidos; se formulan programas desmesurados que después ni siquiera se recuerdan; los compromisos solemnemente contraídos se burlan; no hay ideas ni equipos que mantengan la continuidad en la acción de los gobiernos y para qué decir que las afirmaciones y promesas que sirvieron de base para atraer la opinión pública en el proceso electoral no se respetan en lo más mínimo, cuando se llega al poder. Esto ha creado un fondo de amargura y escepticismo que es peor que el descontento.

En una inmensa masa del pueblo y en especial de los pobres, ha penetrado una ola de escepticismo en la conducción política, en los hombres y en los partidos, que no han logrado recuperar a través de una línea de conducta y pensamientos positivos, la fe necesaria para emprender una acción creadora. Es inútil ocultar estos hechos que constituyen una realidad dolorosa, pero que es imposible desconocer. Por eso cada día hay un mayor sentido de frustración y de resentimiento entre los grupos y las clases sociales. Y contribuyen a acentuar este clima algunos hechos que, si no tocan el fondo del problema son por su naturaleza irritante: el indulto de algunos que cometiendo delitos no reciben castigo, lo que arraiga en el pueblo la convicción que en Chile hay una justicia que mide con una vara diferente al rico y al pobre; los gastos desmesurados e irritantes de quienes debieran dar ejemplo de sobriedad; los privilegios abusivos y las tramitaciones agotadoras a través de una maquinaria estatal, que crea la justificada impresión que todo se tramita indefinidamente y que muchos de los beneficios que se logran por leyes, desvinculados del hecho económico, se transforman solo en oficinas en que el papeleo, el oficio y el trámite son como una burla de derechos que solo quedan como conquista en el papel, y no como pasos concretos y definidos hacia un mejor nivel de vida. Y en estos mismos días observamos asombrados cómo se envilece el clima político a través de campañas periodísticas en las cuales se piensa que la mejor manera de ocultar los propios errores es lanzar ataques indignos que rebajan el nivel y la dignidad de nuestra nación.

Esto se agrava necesariamente por la angustiada situación económica de grandes sectores cuyos salarios disminuyen en su capacidad adquisitiva y lo que es peor y característico en la economía sub-desarrollada: la oposición violenta en las condiciones de vida de un sector que dispone de grandes recursos y de otros que llevan una existencia infrahumana.

Es necesario repetir aquí que en nuestro país más de dos millones y medio de personas carecen de casa y viven en condiciones inenarrables: no digamos sin techo, ni vereda, ni pavimento, muchos sin luz y la mayor parte sin agua. En cada ciudad de provincia el problema es agudo y aquí en Santiago hay decenas de poblaciones incrustadas en la ciudad o rodeándola, donde la pobreza se convierte en afrentosa miseria y en donde se está al margen de todas las condiciones y elementos que constituyen los deslindes de la civilización. ¿Puede existir democracia en esas condiciones? Tiene ella significado para esos centenares de seres, no decimos una frase vana, de mujeres, niños y hombres para los cuales el país no representa sino un lugar donde se trabaja, donde la mujer sufre, el niño se destruye moral y físicamente, donde el hombre carece de los alicientes más elementales y donde el vicio es muchas veces solo la evasión para una vida sin recodos y sin horizontes.

No estamos señalando estos hechos para alimentar nuevos odios. Sería inútil; pero es preciso repetirlos una y otra vez que estos son los hechos entre los cuales vivimos y que ninguna conciencia puede anotar sin la angustiosa exigencia de buscarles pronto remedio.

Sin embargo este no es solo un problema de exigencias o intenciones, lo importante es saber si hay un camino a seguir que permita obtener soluciones.

No basta señalar el mal que todos ven o acentuar la crítica sobre los actos de un Gobierno sobre el cual todos los chilenos tienen ya juicio formado.

Sería acumular hechos, nombres y cifras casi de una manera indefinida, porque en cada servicio o actividad está la marca de su ineficacia, cuando no de su torpeza.

Frente a esta realidad millares de chilenos se preguntan si existe una salida. Nuestra respuesta ha sido siempre categórica: hay caminos a través de los cuales el país podría levantarse; pero no es cierto que ellos sean fáciles. No es cuestión simple detener la inflación; desarrollar la industria; construir caminos y ferrocarriles, puertos; levantar casas; redes de agua potable; escuelas; aumentar la cantidad y la calidad de los alimentos; porque todo eso es lo que se necesita para que la gente viva mejor, se alimente mejor, y adquiera la plenitud de una convivencia democrática, que no se funde en un fuerte porcentaje de miedo, de resentimiento e incompreensión.

Es un hecho evidente que, a través de sucesivos fracasos, el pueblo ha ido adquiriendo, por lo menos en muy grandes sectores una gran madurez que le permite observar con mayor juicio crítico, cuales son sus verdaderos intereses. No se puede continuar con la palabrería hueca e irresponsable, pensando que la gran masa está dispuesta a morder anzuelos conociendo que el sector popular hay hombres que han analizado sus problemas; que están desconfiados; pero que saben más. Han aprendido que su redención vendrá por su esfuerzo y sus virtudes y luchas, que no de falsos y gastados profetas. Espontáneamente ha surgido un poderoso y muy interesante movimiento cooperativo que bien encauzado y debidamente estimulado puede significar un cambio básico en las perspectivas y en las condiciones del pueblo. En numerosas industrias y barrios estas cooperativas facilitan las posibilidades de consumo, y lo que es más decisivo enseñan a manejar negocios, crean el sentido de la responsabilidad y sirven de escuela a sus miembros para saber

cómo se plantean y resuelven los más variados problemas:

Cerca de ochenta cooperativas de construcción y más de cien en formación, a pesar de la casi nula ayuda estatal, y la más de las veces ahogados por las tramitaciones burocráticas, están significando un ahorro popular de mucho más de mil millones de pesos anuales y muestran que enormes perspectivas habría para el país y la clase trabajadora si se organizara, desarrollara y afianzara este movimiento del pueblo para obtener y construir sus propias viviendas mínimas.

En sindicatos, poblaciones y barrios se puede comprobar qué enormes reservas humanas hay disponibles de infinita paciencia, y a pesar de los fracasos y los desengaños que fondo inagotable de esperanza.

Son muchos ya los que comprenden qué complejos son los problemas económicos y como los trabajadores y sus organizaciones están llamados a estudiarlos y adquirir su parte de responsabilidad en su solución. Más allá de la propaganda y de los choques episódicos, fermentan en las bases ideas cada vez más constructivas.

La propia ley llamada de congelación es una prueba: no puede negarse que el Gobierno durante este año ha podido realizar su plan sin ningún tropiezo, y si revisamos lo que ocurre en otras democracias, las huelgas como la del Acero en Estados Unidos, que amenazó detener a la nación entera, sin que la policía diera un garrotazo, no digamos que se disparara y persiguiera a los dirigentes, podemos admirar con qué calma, en condiciones inmensamente más difíciles, sufre nuestro pueblo, cómo se inician planes incompletos y se le somete a duras pruebas, que ha estado dispuesto a aceptar a pesar de lo injusto, en cuanto al reparto en las cargas; lo imperfecto en sus aplicaciones; de los errores técnicos en su dirección y de la carencia de visión para concebir los aspectos inherentes a un plan de Gobierno que no solo contenga sino modifique las causas estructurales y el origen de las presiones inflacionarias.

Pero no son sólo estos hechos los que constituyen valores positivos; en el sector empresarial hay, entre muchos hombres que dirigen industrias, voluntad y criterio para comprender que la empresa debe adquirir un nuevo significado y, a través de importantes instituciones, están demostrando su decisión de considerar al trabajo desde un nuevo plano, con mayor sentido de responsabilidad y cooperación, están modernizando sus sistemas de trabajo; racionalizando e introduciendo nuevas técnicas que deberán traducirse en un mejoramiento de la productividad y de las condiciones de los trabajadores.

Todos esos, sin embargo, son solo signos de lo que podría realizarse.

El país tiene problemas muy difíciles, cuyas raíces están en nuestra estructura económica en hábitos y limitaciones que no son fáciles de modificar. Es inútil hacerse ilusiones blandas.

Pero también tiene grandes recursos y energías potenciales: un pueblo homogéneo, recursos naturales, montañas, valle y externo mar. Otros pueblos con un solo de los recursos que tenemos, el cobre; con un solo espacio como el valle central; con la décima parte de nuestras costas; con los bosques, para qué seguir. Con uno solo de ellos y en proporción inferior han construido su porvenir, creando su riqueza y una vida digna para sus pueblos. Esa debe ser la tarea del

país en los próximos años: aprovechar el potencial humano y natural para transformar nuestras condiciones de vida.

Por eso el mundo de hoy se divide entre los pueblos que han alcanzado un alto grado de desarrollo económico y otros cuyas condiciones son extremadamente precarias.

En estos años, la ciencia económica y las investigaciones de los organismos internacionales han logrado progresos enormes en cuanto a lo que pudieran llamar una ubicación científica del problema.

Vasta regiones de la tierra han realizado experiencias de reconstrucción y creación económica — todo el mundo afro-asiático, se ha puesto en marcha.

Cual es el signo de todos estos pueblos: uno muy simple, alcanzar a breve plazo un desarrollo económico que permita a las grandes masas humanas alcanzar altos niveles de existencia. Todos ellos están convencidos que esto no se logrará simplemente por el hecho de agitar simples cambios políticos; ni otorgando leyes, dictando decretos o pronunciando románticos discursos que despiertan anhelos y no transformen los hechos.

Para alcanzar este nuevo nivel se requieren enormes inversiones de capital; la introducción de nuevas técnicas; la creación de nuevas industrias que den trabajo y abastezcan el creciente consumo. En una palabra, reunir los esfuerzos del Estado, del empresario y del técnico y movilizar los recursos de la nación en un esfuerzo organizado, sostenido en el tiempo, continuando en la acción, no para ofrecer el camino fácil de la promesa irresponsable, sino la dura pero creadora perspectiva de naciones que buscan en el trabajo y en el esfuerzo la fórmula que les dé no sólo la libertad política, sino la fuerza, la independencia y el bienestar económico.

Chile se encuentra entre aquellos donde sería más posible emprender esta tarea: al igual que las otras naciones de América Latina, conquistó hace más de cien años su independencia política, y no emerge recién de una lucha anti colonial; cuenta al revés de casi todos sus hermanos de este Continente, con una larga tradición de libertad, que a pesar de sus deficiencias, constituye una inapreciable riqueza humana; ha logrado formar una clase media, de la cual carecen y a la cual aspiran recién muchos pueblos más antiguos que el nuestro; y ha dado algunos pasos importantes en el camino de su industrialización.

Todos ellos son puntos de apoyo, bases para emprender una etapa decisiva con el riesgo de que sino se emprende, podría aún perderse lo ganado. Este esfuerzo está más allá de las discrepancias, meramente políticas; requiere la aplicación concorde de los mejores equipos humanos; exige que las Universidades se renueven y mantengan al país al corriente de los nuevos avances científicos y entreguen la fresca corriente de generaciones dispuestas a elevar al país por su condición moral y su eficiencia técnica.

Crear nuevas ocupaciones para la juventud que cada año se incorpora al trabajo, desarrollar nuestra riqueza potencial; acelerar el ritmo de nuestro crecimiento económico, es una tarea nacional y popular que no admite espera y la dirección del Estado debe considerarla su objetivo esencial.

En otra forma, las tensiones sociales serán cada vez más extremas: hoy, el de arriba se siente fuerte y se venga del que estima el exceso sindical de ayer, y mañana del sindicato, porque todo tiene sus vueltas, co-

brará sus cuentas: ¿Es este un porvenir para la empresa, para el empresario consciente para una organización sindical responsable? Tenemos una convicción que nace de la raíz de nuestro ser y es que este es el único destino constructivo, la única tentativa que el país puede y debe emprender. Tenemos fe en que el pueblo respaldaría una política de este contenido si tuviera confianza en los métodos y en los fines. Sabemos que hay equipos profesionales y técnicos que se consagrarían apasionadamente a esta tarea. Esta sería simultáneamente la manera de obtener realmente mayor justicia; una mejor redistribución de la renta nacional; real poder adquisitivo en las masas.

Para los economistas contemporáneos es una axioma en los países sin desarrollo, los pobres son más pobres y los ricos más ricos.

En cambio, un país que logra un alto nivel de desarrollo económico exige millares de trabajadores especializados, mayor cantidad de ocupaciones, mayor cultura y organización, lo que de manera casi automática produce una alta condición humana para el trabajo, elimina diferencias; iguala hacia arriba y no nivela en la pobreza, en la miseria y en el atraso.

Por eso creemos que este camino representa precisamente la gran causa del pueblo y debiera ser su exigencia y el motivo de su acción.

Difícil es, en el corto espacio de un discurso, acumular argumentos y antecedentes. Sólo hemos querido dibujar la imagen de una acción que todos presienten y esperan.

En estos mismos días cien millones de americanos del Norte se aprestan a elegir un gobernante.

Si seguimos esa campaña podemos contemplar un pueblo al cual se presenta un debate de contornos universales: el Sr. Stevenson dijo que tres grandes problemas tenía la Humanidad en estos tiempos: el problema del comunismo; la revolución afro-asiática; la energía nuclear. El Presidente Eisenhower ha replegado defendiendo su acción política en favor de la paz, del progreso de su pueblo. Son dos adversarios que se atacan vigorosamente y se juzgan, pero seña-

lando criterios sobre problemas esenciales para el destino de su nación.

Podemos preguntarnos nosotros si nuestra democracia, en las proporciones de su número y espacio no puede plantear al pueblo sus problemas esenciales o ha de vivir sobresaltada; envilecida por polémicas e injurias, por calumnias o ataques en que no se respeta ni la honra ni la verdad; en que cada día se busca el sensacionalismo grosero; el detalle inútil en que más se advierte el deseo de rebajar al adversario y no analizar sus ideas; golpearlo con pequeñez y no juzgarlo con seriedad; porque es más importante, exponer las propias ideas en vez de descubrir la debilidad ajena ocultando la propia.

Los tiempos no son para los hombres mezquinos que alimentan pensamientos pequeños.

En esta fecha, el país nos encuentra empeñados en este gran desafío: buscar sin debilidades ni concesiones la confianza y el respaldo del pueblo alrededor de estos temas que consideramos vitales y a los cuales está ligado su porvenir.

Hemos recibido el apoyo caluroso y estimulante de amplios sectores que no pertenecen a nuestra organización como partido.

Nuestra aspiración fue siempre que nuestras ideas interpretaran los anhelos más hondos de Chile y jamás hemos sido sectarios ni hemos vivido el pequeño partidismo y si otros, en la línea fundamental, están dispuestos a realizar la misma tarea aunque seamos de diferente procedencia filosófica o deas religiosas, no les preguntaremos por las diferencias que nos separan sino por los motivos que nos unen.

Los que durante veintiún años, hemos luchado sin descanso, solo podemos pedir que nos distingan por nuestra generosidad y por nuestra decisión.

Sabemos que en el futuro seguramente nos lanzarán mil pequeñas insidias y querrán colocarnos mil pequeños tropiezos; pero nadie podrá quebrar nuestra voluntad de ser fieles a nuestro hermoso sueño de juventud y que es hoy la responsabilidad de nuestras vidas maduras: trabajar y construir un Chile más grande, más fuerte y más feliz.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de este Club adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que él distribuye.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por este Club. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacífico
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

.....
Firma

RADIO

CRUZ DEL SUR CB 138

NATANIEL 47, PISO 8º — CASILLA 3126 — FONOS: -81644-62055-62078
SANTIAGO DE CHILE

DESTACAMOS DE SUS PROGRAMAS

COMENTARIOS SOBRE POLITICA INTERNACIONAL
por *Alejandro Magnet*

Lunes, Miércoles y Viernes de 9.40 a 10 P.M.

COMENTARIOS SOBRE POLITICA NACIONAL
por *Jaime Castillo*

Martes, Jueves y Sábado de 9.40 a 10 P.M.

CRITICA E INFORMACION LITERARIA
por *José Manuel Vergara*

Martes y Jueves de 9 a 9.15 P.M.

CRITICA PICTORICA
por *Fernando Murlinho*

Sábado de 9 a 9.15 P.M.

PAPELUCHO
por *Marcela Paz*

Lunes, Miércoles y Viernes de 7 a 7.30 P.M.

GRAN CONCIERTO NOCTURNO

Todos los días de 10.30 a 12 P.M.

INFORMATIVOS DE RADIO CRUZ DEL SUR

Noticias Nacionales de Agencia América y Extranjeras de
Associated Press.

8 a 8.30 — 8.56 a 9 — 9.56 a 10 — 10.56 a 11 — 11.56 a 12 —
12.56 a 13 — 13.26 a 13.30 — 13.52 a 14 — 14.56 a 15 — 15.56 a
16 — 16.56 a 17 — 17.56 a 18 — 18.56 a 19 — 19.56 a 20 — 20.56
a 21 — 21.54 a 22 — 24 a 0.10.

El más completo servicio informativo nacional y extranjero

ESCUCHE

RADIO CRUZ DEL SUR CB 138